

LA EDAD MEDIA





LA LÍRICA PRIMITIVA PENINSULAR

LAS JARCHAS

Las jarchas mozárabes, primeras manifestaciones líricas en lengua romance, son canciones populares muy breves que se han conservado porque los poetas árabes y hebreos las incluyeron como estribillo al final de las moaxajas. La jarcha más antigua que se conoce data del año 1042 y la empleó el poeta Yosef al-Katib.

I

*¿Qué faré, mamma
Meu-l.habib est'ad yana.*

I

*¿Qué haré, madre?
Mi amigo está a la puerta.*

II

*Boquilla al-'iqdi,
dolce como ax-xuhdi,
ven, bėjame.
Habibi ji 'indi
ad union amando
como como jawni.*

II

*Boquita de collar,
dulce como la miel,
ven, bésame.
Amigo mío, ven a mí
a unirte conmigo amando
como el otro día.*

III

*Non dormireyo, mamma;
a rayo de mañana
buon abu-l-Qasim
la face de madraña.*

III

*No dormiré, madre:
al amanecer [vendrá]
el bello abu-l-Qasim,
la faz de la mañana.*

IV

*Vayse meu corachón de mib,
ya Rab, ¿si se me tornarád?
¡Tan mal meu doler li-l-habib?
Enfermo yed, ¡cuándo sanarad?*

IV

*Se va mi corazón de mí.
¡Oh Dios, ¿acaso se me tornará?
¡Tan fuerte mi dolor por el amado!
Enfermo está, ¡cuándo sanará?*

LA CANÇÓ CATALANO-PROVENZAL

En la lejana Edad Media aparece en la Europa meridional la figura del trovador, un poeta que dedica su vida a cantar el amor. El trovador es aquel que compone poesías destinadas a ser difundidas mediante el canto y que al destinatario le llegan por el oído y no por la lectura en una época en que la palabra poeta estaba reservada a los versificadores que escribían en culto latín; para los trovadores componer es cantar, aunque muchas veces no sean ellos personalmente los que canten sus producciones.

La literatura en catalán vio sus primeras grandes obras antes en prosa que en verso. Esto se debió a que los poetas cultos, hasta el siglo XV, preferían utilizar el provenzal literario en vez de la variedad autóctona, como en el caso de Alfonso II, rey de Aragón y Conde de Barcelona, llamado "el Trovador". Cabe destacar, sin embargo, que existían pocas diferencias entre la lengua catalana y las diversas variedades occitanas (provenzal, languadociano, lemosín, gascón...), muchas menos en la Edad Media, ya que durante esa época y en siglos posteriores se consideraban la misma lengua. Algunos de los trovadores más importantes fueron Guillem de Berguedà, Guillem de Cabestany, y Cerverí de Girona. Los trovadores escribían las piezas, pero no siempre las interpretaban. Los profesionales encargados de cantar las estrofas en los ambientes cortesanos y delante de un público entendido, culto y refinado, eran los juglares. Se les requería que fueran precisos y que no alteraran el texto, una singularidad que los diferenciaba de los juglares de la épica, que reelaboraban el material al recitarlo. Poco tenía que ver la poesía trovadoresca, aunque los poetas eran hombres cristianos, con la doctrina moral de la Iglesia. No pensaban igual ni en cuestiones de sexo y amor, ni en la guerra y la moral. Crearon la doctrina del amor cortés, un ideal de civilización, un sistema de buena conducta hecho a medida para la sociedad cortesana feudal. Los géneros más importantes que cultivaron fueron la cançó y el sirventés. La canción, siempre de tema amoroso, tenía que ser de facción noble y la melodía y la letra debían ser nuevas.

|

No puc dormir soleta, no.
Què em faré, llassa,
si no mi's passa?
Tant mi turmenta l'amor!
Ai, amic, mon dolç amic!
Somiat vos he esta nit.
Què em faré, llassa?
Somiat vos he esta nit
que us tenia en mon llit.
Què em faré, llassa?
Ai, amat, mon dolç amat!
Anit vos he somiat.
Què em faré, llassa?
Anit vos he somiat
que us tenia en mon braç.
Què em faré, llassa?

(ANÓNIMO)

|

No puedo dormir solita, no.
¿Qué me haré, apenada,
si no se me pasa?
Tanto me atormenta el amor!
¡Ay, amigo, mi dulce amigo!
He soñado con vos esta noche.
¿Qué me haré, apenada?
He soñado con vos esta noche.
que os tenía en mi cama.
¿Qué me haré, apenada?
¡Ay, amado, mi dulce amado!
Esta noche he soñado con vos.
¿Qué me haré, apenada?
Esta noche he soñado
que os tenía en mis brazos.
¿Qué me haré, apenada?

Rossinyol, que vas a França,
 rossinyol,
 encomana'm a la mare,
 rossinyol,
 d'un bell boscatge
 rossinyol d'un vol.
 Encomana'm a la mare,
 rossinyol,
 i a mon pare no pas gaire,
 rossinyol,
 d'un bell boscatge
 rossinyol d'un vol.
 Perquè m'ha mal maridada,
 rossinyol,
 a un pastor men'ha dada,
 rossinyol,
 d'un bell boscatge
 rossinyol d'un vol.
 Que em fa guardar la ramada,
 rossinyol,
 he perduda l'esquellada,
 rossinyol,
 d'un bell boscatge
 rossinyol d'un vol.
 Jo t'he de donar per paga,
 rossinyol,
 un petó i una abraçada,
 rossinyol,
 d'un bell boscatge
 rossinyol d'un vol.
 Rossinyol, que vas a França,
 rossinyol,
 encomana'm a la mare,
 rossinyol,
 d'un bell boscatge
 rossinyol d'un vol.

(ANÓNIMO)

Ruiseñor, que vas a Francia,
 ruiseñor,
 encomiéndame a mi madre,
 ruiseñor,
 de un bello bosque
 ruiseñor de un vuelo.
 Encomiéndame a mi madre,
 ruiseñor,
 y un poco a mi padre,
 ruiseñor,
 de un bello bosque
 ruiseñor de un vuelo.
 Porque me han mal casado,
 ruiseñor,
 con un pastor,
 ruiseñor,
 de un bello bosque
 ruiseñor de un vuelo.
 Que me hace guardar el rebaño,
 ruiseñor,
 y he perdido la ilusión,
 ruiseñor,
 de un bello bosque
 ruiseñor de un vuelo.
 Yo te daré por paga,
 ruiseñor,
 un beso y un abrazo,
 ruiseñor,
 de un bello bosque
 ruiseñor de un vuelo.
 Ruiseñor, que vas a Francia,
 ruiseñor,
 encomiéndame a mi madre,
 ruiseñor,
 de un bello bosque
 ruiseñor de un vuelo.

LAS CANTIGAS GALLEGOPORTUGUESAS

Otro de los tres núcleos de la lírica peninsular es el que se desarrolló al noroeste de España, en el territorio que hoy es Galicia y la zona norte de Portugal. Esta lírica, de herencia provenzal en su mayor parte, de carácter refinado y cortés, tiene su manifestación más significativa en la cantiga.

En esta poesía domina el ritmo y la sugerencia, con una fuerte monotonía que se manifiesta en el uso limitado del vocabulario y de las estructuras sintácticas. A ello ayuda, principalmente, la utilización de un recurso que es general, el paralelismo, que consiste en la repetición de los versos, cambiando solo la palabra de rima; esto hace que los versos se vayan encadenando de una manera perfecta, de acuerdo con un tipo de composición que nació para ser cantada.

Sedíame eu na ermida de San Simón
E cercaronmi as ondas que grandes son;
jeu atendendo o meu amigo,
eu atendendo o meu amigo!

Estando na ermida ante o altar,
E cercaronmi as ondas grandes do mar;
jeu atendendo o meu amigo
eu atendendo o meu amigo!

E cercaronmi as ondas, que grandes son;
Non hei barqueiro nen remador;
jeu atendendo o meu amigo,
eu atendendo o meu amigo!

E cercaronmi as ondas do alto mar;
Non hei barqueiro nen sei remar;
jeu atendendo o meu amigo,
eu atendendo o meu amigo!

Non hei barqueiro nen remador;
Morrerei flemosa no mar mayor;
jeu atendendo o meu amigo,
eu atendendo o meu amigo!

Non hei barqueiro nen sei remar;
Morrerei flemosa no alto mar;
jeu atendendo o meu amigo,
eu atendendo o meu amigo!

Estaba yo en la ermita de San Simón
y me cercaron las olas, que grandes son;
jesperando yo a mi amigo,
esperando yo a mi amigo!

Estando yo en la ermita ante el altar;
Me cercaron las olas grandes del mar;
jesperando yo a mi amigo,
esperando yo a mi amigo!

Cercáronme las olas, que grandes son;
Ni tengo barquero ni remador;
jesperando yo a mi amigo,
esperando yo a mi amigo!

Cercáronme las olas de la alta mar;
Ni tengo barquero ni sé remar;
jesperando yo a mi amigo,
esperando yo a mi amigo!

Ni tengo barquero ni remador;
Moriré hermosa en el mar mayor;
jesperando yo a mi amigo,
esperando yo a mi amigo!

Ni tengo barquero ni sé remar;
Moriré hermosa en la alta mar;
jesperando yo a mi amigo,
esperando yo a mi amigo!

(MEENDINHO)

II

Ondas do mar de Vigo,
se vistes meu amigo?
E ay Deus, se verrá cedo!
Ondas do mar levado,
se vistes meu amado?
E ay Deus, se verrá cedo!
Se vistes meu amigo,
o por que eu sospiro?
E ay Deus, se verrá cedo!
Se vistes meu amado,
por que eu ey gran coydado?
E ay Deus, se verrá cedo!

(MARTÍN CODAX)

II

Olas del mar de Vigo,
¿habéis visto a mi amigo?
¡Por Dios, que venga pronto!
Olas del mar alzado,
¿Habéis visto a mi amado?
¡Por Dios, que venga pronto!
¿Habéis visto a mi amigo,
aquel por quien suspiro?
¡Por Dios, que venga pronto!
¿Habéis visto a mi amado,
que me tiene en cuidado?
¡Por Dios, que venga pronto!

EL VILLANCICO CASTELLANO

El núcleo lírico más tardío, en cuanto a textos conservados por escrito, es el castellano. Ello no quiere decir que sea posterior en tiempo a los tres anteriores. Lo que sucedió es que se recogieron más tardíamente. La composición representativa de la lírica tradicional castellana es el villancico de amigo. Se trata una pequeña canción de dos, tres o cuatro versos que se desarrolla, normalmente, en estructura zejelesca, aunque también puede aparecer glosado en estructura paralelística.

I

De los álamos vengo, madre,
de ver cómo los menea el aire.
De los álamos de Sevilla,
de ver a mi linda amiga.
De los álamos vengo, madre,
de ver cómo los menea el aire.

(ANÓNIMO)

II

Ay, triste, que vengo
vencido d'amor,
magüera pastor!

Más sano me fuera
no ir al mercado,
que no que viniera
tan aquerenciado;
que vengo, cuitado,
vencido d'amor,
magüera pastor.

Di jueves en villa
viera una doñata;
quise requerilla
y aballó la pata;
Aquella me mata,
vencido d'amor,
magüera pastor.

Con vista halaguera
miréla y miróme;
yo no sé quién era,
mas ella agradóme,
y fuese y dexóme
vencido d'amor,
magüera pastor.

De ver su presencia
quedé cariñoso,
quedé sin hemencia,
quedé sin reposo,
quedé muy cuidadoso,
vencido d'amor,
magüera pastor.

Ahotas que creo
ser poca mi vida
según que ya veo
que voy de caída.
Mi muerte es venida,
vencido d'amor,
magüera pastor.
Sin dar yo tras ella
no cuido ser vivo,
pues que por querella
de mí soy esquivo,
y estoy muy cativo
vencido d'amor,
magüera pastor.

(JUAN DEL ENCINA)

III

Pues que jamás olvidaros
no puede mi coraçon,
si me falta galardón,
¡Ay, que mal hize en miraros!
Será tal vista cobrar,
gran dolor y gran tristura.
Será tal vista penar,
si me fallece ventura.
Mas si vos, por bien amaros
queréis darne galardón,
no dirá mi coraçon:
¡Ay, que mal hize en miraros!

(JUAN DEL ENCINA)

IV

Vanse mis amores, madre,
 luengas tierras van morar.
 Yo no los puedo olvidar.
 ¡Quién me los hará tornar,
 quién me los hará tornar?
 Yo soñara, madre, un sueño
 que me dio en el corazón:
 que se iban los mis amores
 a las islas del mar
 Yo no los puedo olvidar.
 ¡Quién me los hará tornar,
 quién me los hará tornar?
 Yo soñara, madre, un sueño
 que me dio en el corazón:
 que se iban los mis amores
 a las tierras de Aragón.
 Allá se van a morar.
 Yo no los puedo olvidar
 ¡Quién me los hará tornar,
 quién me los hará tornar?

(GIL VICENTE)

V

¡Ay, que non hay, mas ay, que non era
 quien de mi pena se duela!
 Madre, la mi madre,
 el mi lindo amigo
 moricos de allende
 lo llevan cativo;
 cadenas de oro;
 candado morisco.
 ¡Ay, que non hay, mas ay, que non era
 quien de mi pena se duela!

(ANÓNIMO)

VI

Ay, fortuna,
 cógeme esta aceituna.
 Aceituna lisonjera,
 verde y tierna por defuera
 y por dentro maderera:
 fruta dura e importuna.
 Ay, fortuna,
 cógeme esta aceituna.
 Fruta de madurar tan larga
 que sin aderezo amarga,
 y aunque se coja una carga
 se ha de comer solo una.
 Ay, fortuna,
 cógeme esta aceituna.

(LOPE DE VEGA)

VII

Al alba venid, buen amigo,
 al alba venid.

Amigo el que yo más quería,
 venid al alba del día.

Amigo el que yo más amaba,
 venid a la luz del alba.

Venid a la luz del día,
 non traigáis compañía.

Venid a la luz del alba,
 non traigáis gran compañía.

(ANÓNIMO)



EL ROMANCERO ROMANCES VIEJOS Y ROMANCES NUEVOS

Se denomina Romancero viejo al conjunto de romances que se cantaban a finales de la Edad Media. Algunos se han conservado escritos a partir del siglo XV y, sobre todo, en el XVI, bien junto a otros muchos poemas en los cancioneros manuscritos o impresos, bien en colecciones formadas exclusivamente por romances denominados romanceros, bien en pliegos sueltos.

El Romancero viejo es un género de origen oral y popular de finales del Medievo, pero está sometido también a las determinaciones de los textos escritos, pues fue recopilado para ser leído por un público aburguesado e incluso cortesano ya en los albores del Renacimiento, época en la que se produce una revalorización culta de lo popular. Esta revalorización se prolongará durante los siglos XVI y XVII y permitirá que los poetas más eminentes de estos siglos (Cervantes, Lope de Vega, Góngora, Quevedo...) continúen cultivando el romance. El corpus de romances escrito por los poetas cultos constituye el Romancero nuevo.

ROMANCE DEL CONDE FERNÁN GONZÁLEZ

Buen conde Fernán González,
el rey envía por vos,
que vayades a las cortes
que se hacían en León;
que si vos allá vais, conde,
daros han buen galardón:
daros ha a Palenzuela
y a Palencia la mayor,
daros ha a las nueve villas,
con ellas a Carrión,
daros ha a Torquemada,
la torre de Mormojón.
Buen conde, si allá no ides
daros hían por traidor.
Allí respondiera el conde
y dijera esta razón:
-Mensajero eres, amigo,
no mereces culpa, no;
yo no he miedo al rey,
ni a cuantos con él son.

Villas y castillos tengo,
todos a mi mandar son;
de ellos me dejó mi padre,
de ellos me ganara yo;
los que me dejó el mi padre
poblélos de ricos hombres,
las que me ganara yo
poblélas de labradores;
quien no tenía más que un buey
dábale otro, que eran dos,
al que casaba su hija
dole yo muy rico don;
cada día que amanece.
por mí hacen oración,
no la hacían por el rey,
que no lo merece, non,
él les puso muchos pechos
y quitáraselos yo.

ROMANCE DE LA SEDUCCIÓN DE LA CAVA

Amores trata Rodrigo,
descubierto ha su cuidado;
a la Cava se lo dice
de quien anda enamorado;
-Mira, Cava; mira, Cava;
mira, Cava, que te hablo;
darte he yo mi corazón
y estaría a tu mandado.
La Cava, como es discreta,
a burlas lo habla echado;
respondió muy mesurada
y el gesto muy abajado:
-Como lo dice tu alteza,
debe estar de mí burlando;
no me lo mande tu alteza,
que perdería gran ditado.
Don Rodrigo le responde
que conceda en lo rogado.

Ella hincada de rodillas,
él estala enamorando;
sacándole está aradores
de las sus jarifas manos.
Fuese el rey dormir la siesta,
por la Cava había enviado;
cumplió el rey su voluntad
más por fuerza que por grado,
por lo cual se perdió España
por aquel tan gran pecado.
La malvada de la Cava
a su padre lo ha contado.
Don Julián, que es traidor,
con los moros se ha concertado
que destruyen España
por le haber así injuriado.

ROMANCE DEL CID RUY DÍAZ

— ¡Afuera, afuera, Rodrigo,
el soberbio castellano!
Acordársete debería
de aquel buen tiempo pasado
que te armaron caballero
en el altar de Santiago,
cuando el rey fue tu padrino,
tú, Rodrigo, el ahijado;
mi padre te dio las armas,
mi madre te dio el caballo,
yo te calcé espuelas de oro
porque fueses más honrado;
pensando casar contigo,
¡no lo quiso mi pecado!,
casástete con Jimena,
hija del conde Lozan

con ella hubiste dineros
conmigo hubieras estados;
dejaste hija del rey
por tomar la de un vasallo.
En oír esto Rodrigo
volvióse mal angustiado:
—¡Afuera, afuera, los míos,
los de a pie y los de a caballo,
pues de aquella torre mocha
una vira me han tirado!,
no traía el asta hierro,
el corazón me ha pasado;
¡ya ningún remedio siento,
sino vivir más penado!

ROMANCE DEL REY DON SANCHO

Quarte, quarte, rey don Sancho,
no digas que no te aviso
que de dentro de Zamora
un alevoso ha salido:
llámase Bellido Dolfos,
hijo de Dolfos Bellido,
cuatro traiciones ha hecho,
y con esta serán cinco;
si gran traidor fue el padre,
mayor traidor es el hijo.

Gritos dan en el real:
que a don Sancho han mal herido:
muerto le ha Bellido Dolfos,
gran traición ha cometido.
Desque le tuviera muerto,
metióse por un postigo;
por las calles de Zamora
va dando voces y gritos:
-Tiempo era, doña Urraca,
de cumplir lo prometido.

ROMANCE DE BERNARDO DEL CARPIO

Por las riberas de Arlanza
Bernardo el Carpio cabalga,
en un caballo morcillo
enjaezado de grana;
gruesa lanza en la mano
armado de todas armas.
Toda la gente de Burgos
le mira como espantada,
porque no se suele armar
sino a cosa señalada.
También lo miraba el rey,
que fuera vuela una garza;
diciendo estaba a los suyos:
-Esta es una buena lanza;
si no es Bernardo del Carpio,
este es Muza el de Granada.
Ellos estando en aquesto,
Bernardo que allí llegaba;
ya sosegando el caballo,
no quiso dejar la lanza.
Mas puesta encima del hombro
al rey de esta suerte hablaba:
-Bastardo me llaman, rey,
siendo hijo de tu hermana;
y del noble Sancho Díaz,
ese conde de Saldaña;
que ninguno otro no osaba;
dicen que ha sido traidor,
y mala mujer tu hermana;
tú y los tuyos lo habéis dicho,
mientes por medio la barba;

mi padre no fue traidor,
ni mi madre mujer mala,
porque cuando fui engendrado
ya mi madre era casada.
Pusiste a mi padre en hierros,
y a mi madre en orden santa,
y porque no herede yo
quieres dar tu reino a Francia.
Morirán los castellanos
antes de ver tal jornada;
montañeses y leoneses,
y esa gente asturiana
y ese rey de Zaragoza
me prestará su compañía
para salir contra Francia
y darle cruda batalla;
y si buena me saliere
será el bien de toda España;
moriré yo en la demanda.
Mi padre mando que sueltes,
pues me diste la palabra:
si no, en campo, como quiera
te será bien damandada.

ROMANCE DE LA JURA DE SANTA GADEA

En Santa Gadea de Burgos,
do juran los hijosdalgo,
le toman la jura a Alfonso
por la muerte de su hermano.
Se la tomaba el buen Cid,
ese buen Cid castellano,
sobre un cerrojo de hierro
y una ballesta de palo
y con unos evangelios
y un crucifijo en la mano
Las palabras son tan fuertes
que al buen rey ponen espanto:
- Villanos te maten, rey,
villanos que no hidalgos,
de las Asturias de Oviedo,
que no sean castellanos;
mátente con agujadas,
no con lanzas ni con dardos;
con cuchillos cachicuernos,
no con puñales dorados;
abarcas traigan calzadas,
que no zapatos con lazo;
con camiones de estopa,
no de holanda ni labrados;
montados vengan en burras,
que no en mulas ni caballos;
traigan las riendas de cuerda,
no de cueros fogueados;
mátente por las aradas,
que no en villas ni en poblado,
y sáquente el corazón
por el siniestro costado
si no dices la verdad
de lo que te es preguntado:
si tú fuiste o consentiste
en la muerte de tu hermano.
Las juras eran tan fuertes
que el rey no las ha otorgado
Allí habló un caballero
que del rey era privado:
- Haced la jura, buen rey,
no tengáis de eso cuidado,
que nunca hubo rey traidor
ni un papa excomulgado.
Jura entonces el buen rey,
que en tal nunca se había hallado;
después, habla contra el Cid,

malamente y enojado:
- Muy mal me conjuras, Cid;
Cid, muy mal me has conjurado;
mas si hoy me tomas la jura,
después besarás mi mano.
- Por besar mano de rey
no me tengo por honrado;
porque la besó mi padre
me tengo por afrentado.
- Vete de mis tierras, Cid,
mal caballero probado,
y no vengas más a ellas
desde este día en un año.
- Pláceme - dijo el buen Cid-,
pláceme - dijo - de grado,
por ser la primera cosa
que mandas en tu reinado
Tú me destierras por uno,
yo me destierro por cuatro.
Ya se partía el buen Cid
sin al rey besar la mano,
con trescientos caballeros,
todos eran hijosdalgo;
todos son hombres mancebos,
ninguno no había cano;
todos llevan lanza en puño
y el hierro acicalado,
y llevan sendas adargas
con borlas de colorado.
Mas no le faltó al buen Cid
adonde asentar su campo.

ROMANCE DEL ENAMORADO Y LA MUERTE

Yo me estaba reposando
anoche como solía;
soñaba con mis amores
que en mis brazos se dormían.
Vi entrar señora tan blanca,
Muy más que la nieve fría.
-¿Por dónde has entrado, amor?;
¿por dónde has entrado, vida?
Las puertas están cerradas,
ventanas y celosías.
-No soy el amor, amante;
la muerte, que Dios te envía.
-¡Oh muerte tan rigurosa,
déjame vivir un día!
-Un día no puedo darte,
una hora tienes de vida.
Muy deprisa se levanta,
Más deprisa se vestía,
ya se va para la calle
en donde su amor vivía.

-Ábreme la puerta, blanca,
ábreme la puerta, niña.
-¡La puerta cómo he de abrirte
si la hora no es convenida?
Mi padre no fue a palacio,
mi madre está ya dormida.
-Si no me abres esta noche
ya nunca más me abrirás:
la muerte me anda buscando;
¡junto a ti, vida sería!
-Vete bajo la ventana,
donde bordaba y cosía;
te echaré cordón de seda
para que subas arriba;
si la seda no alcanzare
mis trenzas añadiría.
La fina seda se rompe.
La muerte que allí venía:
-Vamos, el enamorado;
la hora ya está cumplida.

ROMANCE DEL INFANTE ARNALDOS

¡Quién hubiera tal ventura
sobre las aguas del mar
como hubo el infante Arnaldos
la mañana de San Juan!
Andando a buscar la caza
para su halcón cebar,
vio venir una galera
que a tierra quiere llegar;
las velas trae de sedas,
la jarcia de oro torzal,
áncoras tiene de plata,
tablas de fino coral.
Marinero que la guía,
diciendo viene un cantar,

que la mar ponía en calma,
los vientos hace amainar;
los peces que andan al hondo,
arriba los hace andar;
las aves que van volando,
al mástil vienen posar.
Allí habló el infante Arnaldos,
bien oiréis lo que dirá:
-Por tu vida, el marinero,
dígame ora ese cantar.
Respondióle el marinero,
tal respuesta le fue a dar:
-Yo no digo mi canción
sino a quien conmigo va.



LOS CANTARES DE GESTA EL CANTAR DEL CID

La obra comienza con el Cid y algunos fieles vasallos saliendo de Vivar. El rey Alfonso VI lo ha desterrado, así que Rodrigo Díaz se ha visto obligado a dejar atrás a su mujer, Jimena, y a sus hijas, Elvira y Sol. El destierro suponía una doble humillación: la confiscación de los bienes del desterrado y el alejamiento de la corte real. La obra cuenta el proceso de recuperación del poder económico y político del Cid. Cuando el Cid y sus hombres llegan a Burgos, nadie quiere alojarlos por miedo al castigo real y solo una niña se atreve a hablar con él.

De los sos ojos tan fuerte mientras lorando
tornava la cabeça y estava los catando.
Vio puertas abiertas e uços sin cañados,
alcandaras vazias sin pielles e sin mantos
e sin falcones e sin adtores mudados.
Sospiro mio Çid ca mucho avie grandes cuidados.
Fablo mio Çid bien e tan mesurado:
“¡Grado a ti, señor, padre que estas en alto!
¡Esto me an buelto mios enemigos malos!”
Alli pienssan de aguijar, alli sueltan las riendas.
A la exida de Bivar ovieron la corneja diestra
y entrando a Burgos ovieron la siniestra.
Meçio mio Çid los ombros y engrameo la tiesta:
“¡Albriçia, Albar Ffañez, ca echados somos de tierra!”
MioÇid Ruy Diaz por Burgos entrava,
en su compañã sessaenta pendones levava.
Exien lo ver mugieres e varones,
burgeses e burgesas por las finiestras son,
plorando de los ojos tanto avien el dolor.
De las sus bocas todos dizian una razon:
“¡Dios, que buen vassalo! ¡Si oviesse buen señor!”
Conbidar le ien de grado mas ninguno non osava;
el rey don Alfonsso tanto avie la grand saña,
antes de la noche en Burgos del entro su carta
con grand recabdo e fuerte mientras sellada,
que a mioÇid Ruy Diaz que nadi nol diesse(n) posada,
e aquel que gela diesse sopiesse – vera palabra –
que perderie los averes e mas los ojos de la cara
e aun demas los cuerpos e las almas.

Grande duelo avien las yentes christianas;
 asconden se de mioÇid canol osan dezir nada.
 El Campeador adeliño a su posada;
 asi commo lego a la puerta falola bien çerrada
 por miedo del rey Alfonsso que assi lo avien parado
 que si non la quebrantas por fuerça que non gela abriese nadi.
 Los de mioÇid a altas voces laman,
 los de dentro non les querien tornar palabra.
 Aguijo mioÇid, a la puerta se legava,
 saco el pie del estribera, una feridal dava;
 non se abre la puerta ca bien era çerrada.
 Una niña de nuef años a ojo se parava:
 “¡Ya Campeador en buen ora çinxiestes espada!
 El rey lo ha vedado, anoch del entro su carta
 con grant recabdo e fuerte mientras sellada.
 Non vos osariemos abrir nin coger por nada;
 si non, perderiemos los averes e las casas
 e demas los ojos de las caras.
 Çid, en el nuestro mal vos non ganades nada;
 mas ¡el Criador vos vala con todas sus virtudes santas!”
 Esto la niña dixo e tornos pora su casa.
 Ya lo vee el Çid que del rey non avie graçia.
 Partios de la puerta, por Burgos aguijava,
 lego a Santa Maria, luego descavalga,
 finco los inojos, de coraçon rogava.
 La oraçion fecha luego cavalgava;
 salio por la puerta e (en) Arlançon p[a]sava.
 Cabo essa villa en la glera posava,
 fincava la tienda e luego descavalgava.
 MioÇid Ruy Diaz el que en buen ora çinxo espada
 poso en la glera quando nol coge nadi en casa,
 derredor del una buena conpañã.
 Assi poso mioÇid commo si fuesse en montaña.
 Vedada l'an compra dentro en Burgos la casa
 de todas cosas quantas son de vianda;
 non le osarien vender la menor dinarada.

El Cid sale a batalla campal contra Fáriz y Galve. Pedro Bermúdez hiere los primeros golpes. Los del Cid acometen para socorrer a Pedro Bermúdez y destrozan las haces enemigas.

A cabo de tres semanas, la quarta queria entrar,
Mio Çid con los suyos tornose a acordar.
el agua nos han vedada, exir nos ha el pan;
que nos queramos ir de noche no nos lo consintran;
grandes son los poderes por con ellos lidiar.
Dezidme, caballeros, como vos plaze de far’.
Primero fablo Minaya, un caballero de prestar.
De Castiella la gentil exidos somos aca,
si con moros no lidiaremos, no nos daran del pan;
bien somos nos seisçientos, algunos hay de mas.
¡En el nombre del Criador, que no pase por al!
¡Vayamos los ferir en aquel dia de cras!
Dixo el Campeador: “A mi guisa fablastes.
Hondrastesvos Minaya, ca habervos lo iedes de far’”.
Todos los moros y las moras de fuera los manda echar,
que no sopiese ninguno esta su poridad.
El dia y la noche piensanse de adobar;
otro dia mañana el sol queria apuntar,
armado es mio Çid con quantos que el ha;
fablaba mio Çid como odredes contar.
Todos iscamos fuera que nadi no raste,
sino dos peones solos por la puerta guardar;
si nos murieremos en campo, en castiello nos entraran,
si vençieremos la batalla, creçeremos en rictad;
y vos, Pero Vermuez, la mi seña tomad,
como sodes muy bueno, tener la hedes sin arte,
mas no agujedes con ella, si yo no vos lo mandar.
Al Çid beso la mano, la seña va tomar,
abrieron las puertas, fuera un salto dan.
vieronlo las arobdas de los moros,
al almofalla se van tornar,
-¡Que priessa va en los moros !y tornaronse a armar.
Ante roido de atamores la tierra queria quebrar;
veriedes armarse moros, apriessa entrar en haz;
de parte de los moros dos señas ha caudales,
y fizieron dos azes de peones mezclados,
¡qui los podrie contar !
Las hazes de los moros ya se mueven adelante,
por a mio Çid y a los suyos a manos los tomar.
Quedas sed, mesnadas, aqui en este lugar,
no derranche ninguno fasta que yo lo mande.
Aquel Pero Vermudez no lo pudo endurar,
la seña tiene en mano, compeço de espolonear.
¡El Criador vos vala, Çid Campeador leal!

Vo meter la vuestra seña en aquella mayor haz;
 los que el deudo habedes, veremos como la acorredes.
 Dixo el Campeador: ¡No sea, por caridad!
 Respuso Pero Vermuez: ¡No rastara por al!ⁿ
 Espolono el caballo y metiole en el mayor haz;
 moros le reçiben por la seña ganar,
 danle grandes colpes, mas no le pueden falsar.
 Dixo el Campeador: ¡Valelde, por caridad.
 Embraçan los escudos delante los coraçones,
 abaxan las lanzas a vueltas de los pendones.
 Enclinaron las caras de suso de los arzones,
 ibanlos ferir de fuertes coraçones.
 A grandes voces llama el que en buen hora nasco
 ¡Feridlos, caballeros, por amor de caridad!
 ¡Yo soy Ruy Diaz, el Çid Campeador de Bivar!
 Todos fieren en el haz do esta Pero Vermuez;
 trezientas lanças son, todas tienen pendones,
 Seños moros mataron todos de seños colpes,
 A la tornada que fazen otros tantos son.
 ¡Veriedes tantas lanzas premer y alçar,
 tanta adagara foradar y pasar,
 tanta loriga falsa desmanchar,
 tantos pendones blancos salir bermejoes en sangre,
 Tantos buenos caballos sin sus dueños andar!
 Los moros llaman: ¡Mafomat!
 Y los cristianos: ¡Sant Yaguo!
 Caien en un poco de logar
 moros muertos mill y trezientos ya.
 ¡Qual lidia bien sobre exorado arzon
 Mio Çid Ruy Diaz, el buen lidiador!
 Minaya Alvar Fañez que Corita mando,
 Martin Antolinez el burgales de pro,
 Muño Gustioz, que fue su criado,
 Martin Muñoz, el que mando a Monte Mayor,
 Alvar Alvarez y Alvar Salvadorez,
 Galin Garçia, el bueno de Aragon,
 Felez Muñoz, su sobrino del Campeador,
 desi adelante, quantos que hy son
 acorren la seña y a mio Çid el Campeador.
 A Minaya Alvar Fañez mataronle el caballo,
 bien lo acorren mesnadas de cristianos;
 La lança ha quebrada, al espada metio mano,
 maguer de pie, buenos colpes va dando.
 Violo mio Çid Ruy Diaz el castellano,
 acostose a un aguazil que tenie buen caballo,
 diole tal espadada con el su diestro braço,
 cortolo por la çintura el medio echo en campo.
 A Minaya Alvar Fañez ibale dar el caballo.

¡Cabalgad, Minaya, vos sodes el mio diestro braço!
 Hoy en este día de vos habre grande bando;
 firmes son los moros, aun no se van del campo.
 Cabalgo Minaya, el espada en la mano,
 por estas fuerças fuertemente lidiando,
 a los que alcança valos delibrando.
 Mio Çid Ruy Diaz, el que en buen hora nasco
 Al Rey Fariz tres colpes le habia dado,
 los dos le fallen y el uno le ha tomado;
 por la loriga ayuso la sangre destellado.
 Volvio la rienda por irsele del campo;
 por aquel golpe rancado es el fonsado
 Martin Antolinez un golpe dio a Galve,
 las carbonclas del yelmo echoselas aparte,
 cortole el yelmo, que llevo a la carne;
 sabed, el otro no se lo oso esperar.
 Arrancado es el rey Fariz y Galve.
 ¡Tan buen dia por la cristiandad,
 ca fuyen los moros de la parte!
 Los de Mio Çid firiendo en alcançe,
 el rey Fariz en Teruel se fue entrar
 y a Galve no lo cogieron alla,
 para Calatayuth, quanto puede, se va;
 el Campeador ibalo en alcançe,
 fasta Calatayuth duro el segudar.
 A Minaya Alvar Fañez bien le anda el caballo,
 de aquestos moros mato treinta y quatro,
 espada tajador, sangriento trae el braço,
 por el cobdo ayuso la sangre destellando.
 Dize Minaya: Agora so pagado,
 que a Castiella iran buenos mandados;
 que Mio Çid Ruy Diaz lid campal ha vençida.
 Tantos moros yazen muertos que pocos vivos ha dexados,
 ca en alcançe sin dubda les fueron dando.
 Ya se tornan los del que en buen hora nasco,
 andaba Mio Çid sobre su buen caballo,
 La cofia fronzida, ¡Dios, como es bien barbado!
 Almofar a cuestas, la espada en la mano;
 vio los suyos como se van allegando.
 Grado a Dios, aquel que esta en alto,
 quando tal batalla habemos arrancado.

El Cid ha derrotado a Yúcef, lo que le proporciona un espléndido botín. Una parte de las ganancias la envía a Alfonso VI, quien, al recibir el regalo, le concede al Cid el perdón definitivo. El rápido enriquecimiento del Campeador despierta la codicia de los infantes de Carrión. Los jóvenes ruegan al rey que los case con las hijas del Cid. La petición desagrada al Campeador, quien, no obstante, accede a casar a sus hijas por no enojar de nuevo al rey. Las bodas se celebran en Valencia, y en los dos años siguientes, los infantes llevan una vida cómoda y regalada en el palacio del Cid. Todo va bien hasta que un león pone de manifiesto la cobardía de los hermanos.

En Valençia seye mio Çid con todos sus vassallos,
con el amos sus yernos los ifantes de Carrion.
Yazies en un escaño, durmie el Campeador;
mala sobrevienta sabed que les cuntio:
salios de la red e desatos el leon.
En grant miedo se vieron por medio de la cort;
embraçan los mantos los del Campeador
eçercan el escaño e fincan sobre so señor.
Ferran Gonçalez, el iffante de Carrion,
non vio alli dos alçasse, nin camara abierta nin torre,
metiosso'l escaño tanto ovo el pavor;
Diego Gonçalez por la puerta salio
diziendo de la boca: «¡Non veré Carrion!»
Tras una viga lagar metios con grant pavor,
el manto y el brial todo suzio lo saco.
En esto desperto el que en buen ora naçio,
vio çercado el escaño de sus buenos varones:
«¿Ques esto, mesnadas, o que queredes vos?»
«¡Hya señor ondrado rebata nos dio el leon!»
Mio Çid finco el cobdo, en pie se levanto,
el manto trae al cuello e adeliñopora[] leon;
el leon quando lo vio assi envergonço
ante mioÇid la cabeça premio y el rostro finco;
mio Çid don Rodrigo al cuello lo tomo
e lieva lo adestrando, en la red le metio.
A maravilla lo han quantos que i son
e tornaron se al (a)palaçio pora la cort.
Mio Çid por sos yernos demando e no los fallo,
mager los estanlamando ninguno non responde.
Quando los fallaron assi vinieron sin color;
¡non viestes tal guego commoiva por la cort!
Mandolo vedar mio Çid el Campeador.
Muchos tovieron por enbaidos los ifantes de Carrion;
fiera cosa les pesa desto que les cuntio.

Los Infantes de Carrión, humillados por los hombres del Cid que se rieron de ellos tras el episodio del león, deciden vengarse del Campeador. Traman un plan que consiste en salir de viaje con sus esposas, las hijas del Cid, a las cuales maltratan y abandonan, creyendo que estaban muertas, en el robledo de Corpes. Este hecho es el causante de la pérdida de la honra privada de Don Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid Campeador.

entrados son los ifantes al robledo de Corpes,
los montes son altos, las ramas pujan con las nubes;
je las bestias fieras que andan aderredor!
Fallaron un vergel con una limpia fuent,
mandan fincar la tienda ifantes de Carrión;
con quantos que ellos traen i yacen esa noch,
Con sus mugieres en braços demuéstranles amor;
jmal gelo cumplieron quando salié el sol!
Mandaron cargar las azémilas con grandes averes;
cogida han la tienda do albergaron de noch,
adelant eran idos los de criazon.
Assi lo mandaron los ifantes de Carrion
que non i fincas ninguno, mugier nin varon,
si non amas sus mugieres doña Elvira e doña Sol;
deportar se quieren con ellas a todo su sabor.
Todos eran idos, ellos cuatro solos son.
Tanto mal comidieron los ifantes de Carrión:
«Bien lo creades don Elvira e doña Sol:
aqui seredes escarnidas en estos fieros montes;
oy nos partiremos e dexadas seredes de nos,
non abredes part en tierras de Carrion.
Hiran aquestos mandados al Çid Campeador;
jnos vengaremos aquesta por la del león!»
Allí les tuellen los mantos e los pelliçones,
páranlas en cuerpos y en camisas y en çiclatones.
Espuelas tienen calçadas los malos traidores,
en mano prenden las çinchas fuertes e duradores.
Quando esto vieron las dueñas fablava doña Sol:
«¡Por Dios vos rogamos don Diego e don Ferando!
Dos espadas tenedes fuertes e tajadores
- al una dizen Colada e al otra Tizon -
¡cortandos las cabeças, mártires seremos nos!
Moros e christianos departirán desta razon,
que por lo que nos mereçemos no lo prendemos nos;
jatan malos ensienplos non fagades sobre nos!
Si nos fuereamos majadas abiltaredes a vos,
retraer vos lo an en vistas o en cortes.»
Lo que ruegan las dueñas non les ha ningun pro.
Esora les conpiegan a dar los ifantes de Carrion,
con las çinchas corredizas majan las tan sin sabor,
con las espuelas agudas don ellas an mal sabor
roupien las camisas e las carnes a ellas amas a dos;

limpia salié la sangre sobre los çiclatones.
Ya lo sienten ellas en los sos coraçones.
¡Cuál ventura serié esta si ploquiesse al Criador
que asomase esora el Çid Campeador!
Tanto las majaron que sin cosimiente son,
sangrientas en las camisas e todos los çiclatones.
Cansados son de ferir ellos amos a dos
ensayandos' amos qual dara mejores colpes.
Ya non pueden hablar don Elvira e doña Sol,
por muertas las dexaron en el robredo de Corpes.

Los hombres del Cid las recogen. El Cid pide venganza al rey. Uno de los capitanes de Rodrigo, Pedro Bermúdez reta al infante Fernando, y otro, Martín Antolínez, a Diego. Los infantes son derrotados. El rey concede la victoria al Cid, que recupera su honra. Los matrimonios son nulos, y Elvira y Sol se casan de nuevo, con los herederos de Navarra y Aragón. El Cid queda lleno de gloria.

Grandes son los gozos en Valençia la mayor
Porque tan ondrados fueron los del Campeador.
Prisos a la barba Ruy Diaz so sennor:
Grado al rey del çielo, mis fijas vengadas son.
Agora las ayan quitas heredades de Carrion:
Sin vergüença las casare o a qui pese o a qui non.
Andidieron en pleitos los de Nauarra e de Aragon:
Ouieron su aiunta con Alfonsso el de Leon:
Ffizieron sus casamientos con don Elvira e con donna Sol.
Los primeros fueron grandes, mas aquestos son miiiores.
A mayor ondra las casa que lo que primero fue.
Ved qual ondra creçe al que en buen ora naçio,
Quando sennoras son sus fijas de Nauarra e de Aragon.
Oy los reyes despanna sos parientes son.
Todos alcançan ondra por el que en buen era naçio.
Passado es deste sieglo el dia de cinquesma
De Christus aya perdon.
Assi fflagamos nos todos iustos e peccadores.
Estas son las nueuas de Myo Çid el Campeador.
En este logar se acaba esta razon.
Quien escriuió este libro del Dios parayso, amen.
Per abbat le escriuió en el mes de mayo
En era de mill e CC XL.V. annos es el romanz
Ffecho: dat nos del vino si non tenedes dinneros
Ca mas podre, que bien vos lo dixieron labielos.



EL MESTER DE CLERECÍA DE LOS SIGLOS XIII Y XIV

En el siglo XIII aparecen poemas narrativos cultos compuestos por poetas eruditos que por primera vez utilizan el romance castellano. Estos poetas se muestran conscientes y orgullosos de su sabiduría, y, dado que en esta época los monasterios eran el reducto casi exclusivo de la cultura, suelen ser clérigos. Por eso se llama Mester de Clerecía esta escuela literaria.

GONZALO DE BERCEO era un clérigo que trabajaba en el monasterio de San Millán de la Cogolla (La Rioja), que en aquel tiempo era un centro importante de romerías y peregrinaciones. Escribió muchas obras, todas ellas de contenido religioso, con las que pretendía realizar una labor evangelizadora y moralizadora. Por ello utiliza la lengua romance y no el latín. El texto siguiente corresponde a uno de los Milagros de Nuestra Señora: “El labrador avaro”.

Era en una tierra un omne labrador,
que usava la reja más que otra lavor;
más amava la tierra que non al Criador
era de muchas guisas omne revolvedor.
Fazié una nemiga, suziela por verdat,
cambiava los mojonos por ganar eredat,
fazié a todas guisas tuerto e falsedat,
avié mal testimonio entre su vecindat.
Querié, peroque malo, bien a Sancta María,
udié los sus miráculos, dávalis acogía;
saludávala siempre, diciéli cada día:
«Ave gratia plena que parist a Messía.»
Finó el rastrapaja de tierra bien cargado,
en sogas de diablos fue luego cativado,
rastrávanlo por tienllas, de cozes bien sovado,
pechávanli a duplo el pan que dio mudado.
Doliéronse los ángeles d'esta alma mesquina,
por quanto la levavan diablos en rapina;
quisieron acorrelli, ganarla por vecina,
mas pora fer tal pasta menguavalis farina.
Si lis dizién los ángeles de bien una razón,
ciento dizién los otros, malas que buenas non;
los malos a los bonos teniénlos en rencón,
la alma por peccados non issié de presón.

Levantóse un ángel, disso: «Yo so testigo,
 verdat es, non mentira esto que yo vos digo:
 el cuerpo, el que trasco esta alma consigo,
 fue de Sancta María vassallo e amigo.
 Siempre la ementava a yantar e a cena,
 diciéli tres palabras: 'Ave gratia plena'
 la boca por qui essié tan sancta cantilena
 non merecié yazer en tan mala cadena.»
 Luego que esti nomne de la Sancta Reína
 udieron los diablos cogieron's de ý aína;
 derramáronse todos como una neblina,
 desampararon todos a la alma mesquina.
 Vidiéronla los ángeles seer desemparada,
 de piedes e de manos con sogas bien atada;
 sedié como oveja que yaze ensarzada,
 fueron e adussiéronla pora la su majada.
 Nomne tan adonado e de vertut atanta,
 que a los enemigos seguda e espanta,
 non nos deve doler nin lengua nin garganta
 que non digamos todos: «Salve Regina Sancta.»

En el siglo XIV surgen relevantes personalidades literarias. Entre ellas, JUAN RUIZ, ARCIPRESTE DE HITTA. Su única obra, de gran variedad temática y formal, es el Libro de Buen Amor. El eje central del libro es un relato en forma autobiográfica de una serie de aventuras amorosas supuestamente protagonizadas por el yo narrador. Todas suelen terminar con el fracaso del amante –excepto las aventuras con las serranas– y por ellas desfila una variada gama de tipos femeninos: ricas y nobles, viudas, monjas... Entre aventura y aventura, el narrador incorpora un sinfín de materiales en tono serio unas veces, en tono jocoso, otras: cánticos de alabanza a la Virgen, fábulas de animales, episodios cómicos, digresiones morales que arremeten contra el poder del dinero o la mala costumbre de emborracharse en las tabernas.

En el prólogo que encabeza el libro, el propio Arcipreste confiesa que, aunque su poema quiere propagar el buen amor, puede convertirse en un manual de picardías para quienes deseen dedicarse al amor loco.

Otrosí los de poco entendimiento no se perderán: ca leyendo et coyndando el mal que fassen o tienen en la voluntat de faser, et los porfiosos de sus malas maestrías e descubrimiento publicado de sus muchas engañosas maneras, que usan para pecar et engañar las mugeres, acordarán la memoria e non despreçiarán su fama: ca mucho es cruel quien su fama menospreçia: el Derecho lo dise; et querrán más amar a sí mesmos que al pecado: que la ordenada caridad de sí mesmo comienza; el Decreto lo dise: et desecharán et aborreçerán las maneras et maestrías malas del loco amor, que fase perder las almas et caer en saña de Dios, apocando la vida et dando mala fama, et desonra, et muchos daños a los cuerpos; en pero, porque es humanal cosa el pecar, si algunos (lo que non los consejo) quisieren usar del loco amor aquí fallarán algunas maneras para ello, e así este mi libro a todo omne e muger, al cuerdo e al non cuerdo, al que entendiere el bien et escojiere salvaçión, e obrare bien amando a Dios: otrosí al que quisiere el amor loco en la carrera que andubiere puede cada uno bien decir: Intellectum tibi dabo.

En su defensa argumenta que el pecado no está en la pluma de quien escribe sino en el oído de quien lee, pues, como se dice al final de este ejemplo, “non ha mala palabra si non es a mal tenida”:

**AQUÍ FABLA DE CÓMO TODO OME ENTRE LOS SUS CUYDADOS SE DEVE ALEGRAR: ET
DE LA DISPUTACIÓN QUE LOS GRIEGOS ET LOS ROMANOS EN UNO OVIERON.**

Palabras son de sabio, e díxolo Catón,
que omen a sus coydados, que tiene en coraçón,
entreponga plaseres e alegre la raçón,
que la mucha tristeça mucho coydado pon';
et porque de buen seso non puede omen reír,
avré algunas burlas aquí a enxerir:
cada que las oyerdes non querades comedir,
salvo en la manera del trovar et del desir.
Entiende bien mis dichos, e piensa la sentençia,
non me contesca contigo como al doctor de Greçia
con 'l rivaldo romano e con su poca sabiençia,
quando demandó Roma a Greçia la sçiençia.
Ansí fuer, que romanos las leyes non avien,
fueron las demandar a griegos que las tenien;
respondieron los griegos, que non los meresçien,
nin las podrían entender, pues que tan poco sabien.
Pero si las querien para por ellas usar,
que ante les convenía con sus sabios disputar,
por ver si las entendien, e meresçian levar:
esta respuesta fermosa daban por se escusar.
Respondieron romanos, que los plasía de grado;
para la disputaçión pusieron pleyto firmado:
mas porque non entendien el lenguaje non usado,
que disputasen por señas, por señas de letrado.
Pusieron día sabido todos por contender,
fueron romanos en coyta, non sabían qué se faser,
porque non eran letrados, nin podrían entender
a los griegos doctores, nin al su mucho saber.
Estando en su coyta dixo un çibdadano,
que tomasen un ribaldo, un bellaco romano,
segund Dios le demostrase faser señas con la mano,
que tales las fisiese: fueles consejo sano.
Fueron a un bellaco muy grand et muy ardid:
dixiéronle: -Nos avemos con griegos nuestra convid'
para disputar por señas: lo que tú quisieres pid',
et nos dártelo hemos, escúsanos d'esta lid.
Vistiéronlo muy bien p años de grand valía,
como si fuese doctor en la filosofía;
subió en alta cátedra, dixo con bavoquía;

-D'oy más vengan los griegos con toda su porfía.
 Vino ay un griego, doctor muy esmerado,
 escogido de griegos, entre todos loado,
 sobió en otra cátedra, todo el pueblo juntado,
 et comenzó sus señas, como era tratado.
 Levantose el griego, sosegado, de vagar,
 et mostró sólo un dedo, que está cerca el pulgar;
 luego se asentó en ese mismo lugar;
 levantose el ribaldo, bravo, de mal pagar.
 Mostró luego tres dedos contra el griego tendidos,
 el polgar con otros dos, que con él son contenidos
 en manera de arpón, los otros dos encogidos,
 asentose el nesçio, catando sus vestidos.
 Levantose el griego, tendió la palma llana,
 et asentose luego con su memoria sana
 levantose el bellaco con fantasía vana,
 mostró puño çerrado; de porfia avía gana.
 A todos los de Greçia dixo el sabio griego:
 -Meresçen los romanos las leyes, yo non gelas niego.
 Levantáronse todos con pas e con sosiego;
 grand honra ovo Roma por un vil andariago.
 Preguntaron al griego, qué fue lo que dixiera
 por señas al romano, e qué le respondiera
 dis: -Yo dixere, que es un Dios: el romano dixo, que era verdad,
 uno et tres personas, e tal señal fesiera.
 Yo dixere, que era todo a la su voluntad;
 respondió, que en su poder tenía el mundo, et dis
 desque vi, que entendíen, e creíen la Trinidad,
 entendí que meresçíen de leyes çertenidad.
 Preguntaron al bellaco, cuál fuera su antojo.
 Dis: -Díxome, que con su dedo me quebrantaría el ojo,
 d'esto ove grand pesar, e tomé grand enojo,
 et respondile con saña, con ira e con cordojo:
 que yo l' quebrantaría ante todas las gentes
 con dos dedos los ojos, con el pulgar los dientes.
 Díxom' luego após esto, que le parase mientes,
 que me daría grand palmada en los oídos retinientes.
 Yo l' respondí, que l' daría una tal puñada,
 que en tiempo de su vida nunca la vies' vengada;
 desque vio la pelea tenía mal aparejada,
 dexos' de amenasar do non gelo presçian nada.
 Por esto dise la patraña de la vieja ardida,
 non ha mala palabra, si non es a mal tenida;
 verás, que bien es dicha, si bien fuese entendida,
 entiende bien mi dicho, e avrás dueña garrida.

[estrofas 44-70]

El Arcipreste confiesa que, a pesar de su pertenencia al clero, ha practicado mucho el amor físico. No obstante argumenta que su inclinación al loco amor es un instinto dictado por la naturaleza. Todos los hombres y todos los animales, por el simple hecho de serlo, desean aparearse, afirmación que apoya, humorísticamente, porque la cita es falsa, en la autoridad de uno de los pensadores antiguos más respetados en la Edad Media: el filósofo griego Aristóteles.

Como dize Aristóteles, cosa es verdadera,
el mundo por dos cosas trabaja: la primera,
por aver manteneçia; la otra era
por aver juntamiento con fembra plasentera.
Si lo dixiese de mí, sería de culpar;
díselo grand filósofo, non só yo de rebtar;
de lo que dize el sabio non debemos dubdar,
que por obra se prueba el sabio e su fablar.
Que dis' verdat el sabio claramente se prueba
omes, aves, animalias, toda bestia de cueva
quieren, segund natura, compañia siempre nueva;
et quanto más el omen que a toda cosa se mueva.
Digo muy más del omen, que de toda criatura:
todos a tiempo çierto se juntan con natura,
el omen de mal seso todo tiempo sin mesura
cada que puede quiere faser esta locura.
El fuego siempre quiere estar en la senisa,
como quier' que más arde, quanto más se atisa,
el omen quando peca, bien ve que deslisa,
mas non se parte ende, ca natura lo entisa.
Et yo como soy omen como otro pecador,
ove de las mugeres a veses grand amor;
probar omen las cosas non es por ende peor,
e saber bien, e mal, e usar lo mejor.

[estrofas 71-76]

El Arcipreste fracasa en los primeros amoríos que nos relata, lo que le lleva a disputar con don Amor, al que acusa de enredar a los hombres, de abocarlos a la práctica de los pecados capitales y de alterarles la vida con sus perniciosos efectos físicos y mentales:

Dirévos una pelea, que una noche me vino,
pensando en mi ventura sañudo et non con vino:
un omen grande, fermoso, mesurado a mí vino:
yo le pregunté quién era, dixo: «Amor, tu vesino.»
Con saña que tenía, fuilo a denostar:
díxel': «Si Amor eres, no puedes aquí estar,
eres mentiroso, falso en muchos enartar,
salvar non puedes uno, puedes çient mil matar.
Con engaños et lisonjas, et sotiles mentiras

emponçoñas las lenguas, enerbolas tus viras,
 el que mejor te sirve, a él fieres, quando tiras,
 párteslo del amiga al omen que aíras.
 Traes enloqueçidos a muchos con tu saber,
 fáselos perder el sueño, el comer, e el beber,
 fases a muchos omes tanto se atrever
 en ti, fasta que el cuerpo e el alma van perder.
 Non tienes regla çierta, ni tienes en ti tiento,
 a las vegadas prendes con gran arrebatamiento,
 a veses poco a poco con maestrías çiento;
 de quanto yo te digo, tú sabes que non miento.
 Desque los omes prendes, non das por ellos nada,
 tráeslos de hoy en cras en vida muy penada,
 fases al que te cree lastar en tu mesnada,
 et por plaser poquillo andar luenga jornada.
 Eres tan enconado, que do fieres de golpe,
 non lo sana mengía, emplasto, nin jarope,
 non sé fuerte nin reçio que se contigo tope,
 que no l' debatas luego por mucho que se enforçe.
 De cómo enflaqueces las gentes e las dañas,
 muchos libros ay d'esto, de cómo las engañas
 con tus muchos doñeos e con tus malas mañas
 siempre tiras la fuerça, dísenlo en fasañas.

Don Amor, después de tachar al Arcipreste de inexperto y rencoroso por sus fracasos, le comunica los distintos medios y ardidés de que ha de valerse para seducir a una mujer, le concreta el tipo que ha de preferir, le recomienda acudir a una alcahueta, y añade algunos consejos más.

El ejemplo de don Pitas Payas es un auténtico fabliau divertido y picante en el cual los personajes utilizan caricaturescas expresiones francesas (dona, yo volo, mon señor, casa vostra, petit corder, etc.), que deberían provocar la hilaridad del público castellano, acostumbrado a oír los barbarismos de los mercaderes franceses que comerciaban con Castilla.

ENXIEMPRO DE LO QUE CONTEÇIÓ A DON PITAS PAJAS, PINTOR DE BRETAÑA

Del que olvidó la muger te diré la fazaña
 si vieres que es burla, dime otra tal mañana;
 era don Pitas Pajas un pintor de Bretaña
 casose con muger moça, pagábase de compañía
 ante del mes cumplido dixo él: 'Nostra dona
 'yo volo ir a Flandes, portaré muita dona.
 ' Ella diz: 'Monseñor, andar en ora bona
 'non olvidedes vuestra casa, nin la mi persona.'
 Dixo don Pitas Pajas: 'Dona de fermosura
 'yo volo façer en vos una bona figura
 'porque seades guardada de toda altra locura.'

Ella diz: 'Monseñor, façed vuestra mesura.'
 Pintol' so el ombligo un pequeño cordero:
 fuese don Pitas Pajas a ser novo mercadero,
 tardó allá dos años, mucho fue tardinero,
 façíasele a la dona un mes año entero.
 Como era la moça nuevamente casada
 avie con su marido fecha poca morada,
 tomó un entendedor et pobló la posada,
 desfízose el cordero, que d'él non finca nada.
 Cuando ella oyó que venía el pintor
 mucho de priesa embió por el entendedor,
 díxole que le pintase como podiese mexor
 en aquel lugar mesmo un cordero menor.
 Pintole con la gran priesa un eguado carnero
 complido de cabeça con todo su apero,
 luego en ese día vino el mensajero.
 Que ya don Pitas Pajas de esto venía çertero.
 Cuando fue el pintor de Frandes venido
 fue de la su muger con desdén resçebido
 desque en el palacio con ella estido
 la señal que l' feçiera non la echó en olvido.
 Dixo don Pitas Pajas: 'Madona, si vos plaz'
 'mostradme la figura e afán buen solaz!'
 Diz' la muger: 'Monseñor, vos mesmo la catad,
 'fey y ardidamente todo lo que vollaç.'
 Cató don Pitas Pajas el sobre dicho lugar
 et vido un grand carnero con armas de prestar.
 '¿Cómo es esto, madona, o cómo pode estar
 'que yo pinté corder, et trobo este manjar?'
 Como en este fecho es siempre la muger
 sutil e mal sabida, diz: '¿Cómo, monseñer,
 'en dos años petid corder non se façed carner?
 'Vos veniésedes templano et trobaríades corder.'
 Por ende te castiga non dexes lo que pides,
 non seas Pitas Pajas, para otro non errides,
 con deçilres fermosos a la muger convides,
 desque telo prometa, guarda non lo olvides.
 Pedro levanta la liebre, et la mueve del covil
 non la sigue nin la toma, façe como caçador vil,
 otro Pedro que la sigue et la corre más sutil
 tómalas, esto aconteçe a cazadores mil.
 Diz' la muger entre dientes: 'Otro Pedro es aqueste
 'más garçón e más ardit que l' primero que ameste,
 'el primero apost de éste non vale más que un feste,

'con aquéste, e por éste faré yo si Dios me preste.'
quier sea suyo o non, fáblale por amor de ella
si podieres, da l'ayo non le ayas querella
ca estas cosas pueden a la muger traella.
Otrosí quando vieres a quien usa con ella
Por poquilla cosa del tu aver que l' dieres
servirte a lealmente, fará lo que quisieres
fará por los dineros todo quanto pidieres
que mucho o poco, da l' cada que podieres.

[estrofas474-489]

Decidido a seguir los consejos de Don Amor, el protagonista busca una dama que reúna hermosura y virtud. Con la ayuda de la vieja Trotaconventos, la encuentra y entabla relaciones con ella. Se trata de doña Endrina, una joven viuda a la que consigue enamorar y con la que acabará casándose. En la escena que sigue nos cuenta cómo conoció a doña Endrina. En ella se pone de manifiesto la capacidad de observación del Arcipreste, como revelan los sabrosos detalles que nos da sobre el ambiente de la plaza y sobre las circunstancias de la entrevista.

¡Ay Dios, y quán hermosa viene doña Endrina por la plaça!
¡Qué talle, qué donayre, qué alto cuello de garça!
¡Qué cabellos, qué boquilla, qué color, qué buenandança!
Con saetas de amor fiere quando los sus ojos alça.
Pero tal lugar non era para fablar en amores,
a mí luego me vinieron muchos miedos e temblores,
los mis pies e las mis manos non eran de sí señores,
perdí seso, perdí fuerza, mudáronse mis colores.
Unas palabras tenía pensadas para le desir,
el miedo de las compañas me fasien al departir,
apenas me conosçía nin sabía por dó ir,
con mi voluntat mis dichos non se podían seguir.
Fablar con muger en plaça es cosa muy descubierta,
a veses mal perro anda tras mala puerta abierta,
bueno es jugar fermoso, echar alguna cobierta,
a do es lugar seguro es bien fablar cosa çierta.
«Señora, la mi sobrina que en Toledo seía
»se vos encomienda mucho, mil saludes vos envía:
»si avies' lugar e tiempo por quanto de vos oía,
»deseavos mucho ver, et conoçer vos querría.
»Querían allá mis parientes casarme en esta saçón
»con una donçella rica, fija de don Pepión,
»a todos di por respuesta que la non quería, non,
»de aquella sería mi cuerpo que tiene mi coraçón.»
Abajé más la palabra, díxel' que en juego fablava,
porque toda aquella gente de la plasa nos mirava,
desde vi que eran idos, que omen aí non fincava,
començel' desir mi quejura del amor que me afincava.

.....
.....

»Otro non sepa la fabla, d'esto fagamos,
 »do se çelan los amigos, son más fieles entramos.
 »En el mundo non es cosa que yo ame a par de vos,
 »tiempo es ya pasado de los años más de dos
 »que por vuestro amor me pena, ámovos más que a Dios.
 »Non oso poner persona que lo fable entre nos.
 »Con la grant pena que paso vengo a vos desir mi quexa.
 »Vuestro amor he d'esto que me afinca e me aquexa
 »non me tira, non me parte, non me suelta, non me dexa:
 »tanto me da la muerte, quanto más se me alexa.
 »Reçelo he que non me oídes esto que vos he fablado,
 »fáblar muncho con el sordo es mal seso e mal recabdo
 »cret que vos amo tanto que non ey mayor cuydado
 »esto sobre todas cosas me traye más afincado.
 »Señora, yo non me trevo a desir vos más rasones
 »fasta que me respondades a estos pocos sermones,
 »Desitme vuestro talant, veremos los coraçones.»
 Ella dixo: «Vuestros dichos non los preçio dos piñones.
 »Bien así engañan munchos a otras munchas Endrinas,
 »el ome tan engañoso así engaña a sus vesinas,
 »non cuydedes que só loca por oyr vuestras parlinas
 »buscat a quien engañedes con vuestras falsas espinas.»

Por consejo de Trotaconventos, el Arcipreste decide enamorar a una monja, doña Garoza, contra la que se estrellan todas las artimañas de la vieja, ya que –a pesar de que la joven accede a entrevistarse con el galán– el trato quedará reducido a un limpio amor. El Libro está lleno de fábulas morales, pero en muchas ocasiones estas fábulas se traen a colación para incitar a la inmoralidad y al pecado, como las que expone Trotaconventos para convencer a la monja doña Garoça de que debe acceder a las pretensiones amorosas de su cliente, lo cual pone de manifiesto que Juan Ruiz, en estas ocasiones, está haciendo una parodia de la fábula, ya que se creía que este género tenía una alta finalidad moral y educativa.

En el siguiente fragmento, la alcahueta intenta convencer a doña Garoza de las buenas cualidades del Arcipreste. En el diálogo entre las dos mujeres se intercalan, en boca de las mismas, una serie de apólogos o enxiemplos –el del hortelano y la culebra, el ratón de Guadalajara y el de Monferrado– que una y otra utilizan en la discusión:

»Desde que me partí de vos a un arçipreste sirvo,
 mançebo bien andante, de su ayuda vivo;
 para que a vos sirva cada'l día lo avivo;
 señora, del convento non lo fagades esquivo.»
 Díxol' doña Garoça: «¿Enviote él a mí?»
 Díxele: «Non, señora; mas yo me lo comedí
 por el bien que me fesistes en quanto vos serví:
 para vos lo querría tal que mejor non vi.»
 Aquesta buena dueña avíe seso bien sano
 era de buena vida, non de fecho liviano;
 dis': «Así me contesçería con tu consejo vano
 »como con la culebra contesçió al ortolano:

ENXIEMPLO DEL ORTOLANO E DE LA CULEBRA

Era un ortolano bien simple e sin mal;
en el mes de enero con fuerte temporal
andando por su huerta vido so un peral
una culebra chica medio muerta atal.
Con la nieve et con el viento e con la elada fría
estava la culebra medio amodorrida:
el omen piadoso, que la vido aterida,
doliose mucho d'ella, quísole dar la vida.
Tomola en la falda e levola a su casa,
púsola çerca el fuego, çerca de buena blasa,
avivó la culebra: ante que la él asa,
entró en un forado d'esa cosina rasa.
Aqueste ome bueno dávale cada día
del pan et de la leche e de quanto él comía:
creçió con el grand viçio, e con el grand bien que tenía.
Tanto, que sierpe grand' a todos paresçía.
Venido es el estío, la siesta afincada
que ya non avía miedo de viento nin de elada,
salió de aquel forado sañuda et ayrada,
començó de emponçoñar con venino la posada.
Díxole el ortolano: 'Vete de aqueste lugar;
non fagas aquí dapño.' Ella fuese ensañar,
abraçole tan fuerte, que lo quería afogar,
apretándolo mucho cruelmente sin vagar.
Alégrase el malo en dar por miel venino,
et por fruto dar pena al amigo e al vesino,
por piedat engaño, donde bien le avino,
ansí derechamente a mí de ti me vino.
Tú estavas coytada, poble, sin buena fama,
onde ovieses cobro, non tenías adama,
ayudete con algo, fui grand tiempo tu ama,
conséjame agora, que pierda la mi alma.
-Señora, dixo la vieja, ¿por qué só baldonada?
quando trayo presente, só mucho falagada;
vine manos vasías, finco mal escultada,
contésçeme como al galgo, que non caça nada:

[estrofas 1345-1356]

Et señora, convusco a mí a tal acaesse,
 servivos bien, e sirvo en lo que contesçe,
 porque vin' sin presente, la vuestra saña cresçe.
 -Vieja -dixo la dueña- çierto yo non mentí,
 por lo que me dixiste yo mucho me sentí,
 de lo que yo te dixeste, luego me arrepentí,
 Mas tēmome e reçelo que mal engañada sea,
 non querría que me fuese, como al mur del aldea
 con el mur de la villa yendo a faser emplea;
 desirte he la fasaña, e finque la pelea:

ENXIEMPLO DEL MUR DE MONFERRADO ET DEL MUR DE GUADALAXARA

Mur de Guadalaxara un lunes madrugava,
 fuese a Monferrado, a mercado andava,
 un mur de franca barba resçibiol' en su cava,
 Estava en mesa pobre buen gesto e buena cara,
 con la poca vianda buena voluntad para,
 a los pobres manjares el plaser los repara,
 pagos' del buen talente mur de Guadalaxara.
 La su yantar comida, el manjar acabado,
 convidó el de la villa al mur de Monferrado,
 que el martes quisiese ir ver el su mercado,
 e como él fue suyo, fuese él su convidado.
 Fue con él a su casa, et diol' mucho de queso,
 mucho tosino lardo, que non era salpreso,
 enjundias e pan cocho sin ración e sin peso,
 con esto el aldeano tóvos' por bien apreso.
 Está en mesa rica mucha buena vianda,
 un manjar mejor que otro a menudo y anda,
 et demás buen talente, huésped esto demanda,
 solás con yantar buena todos omes ablanda.
 Do comían e folgavan, en medio de su yantar
 la puerta del palaçio començó a sonar:
 abríala su señora, dentro quería entrar,
 los muros con el miedo fuyeron al andar.
 Mur de Guadalaxara entró en su forado,
 el huésped acá e allá fuía deserrado,
 non tenía lugar çierto do fuese amparado,
 estuvo a lo escuro a la pared arrimado.
 Cerrada ya la puerta e pasado el temor,
 estava el aldeano con miedo e con tremor,
 falagábal' el otro desiéndol': 'Amigo, señor,

*alégrate et come de lo que as más sabor.
 Este manjar es dulce, sabe como la miel.
 Dixo el aldeano al otro: 'Venino yas' en él:
 el que teme la muerte, el panal le sabe fiel,
 a ti solo es dulce, tú solo come d'él.'
 Al ome con el miedo non l' sabe dulce cosa,
 non tiene voluntad clara, la vista temerosa.
 Con miedo de la muerte la miel non es sabrosa,
 todas cosas amargan en vida peligrosa.
 Más quiero roer fava seguro e en pas
 que comer mil manjares corrido e sin solás;
 allí me alcançara e me diera mal rato.
 Tú tienes grandes casas, mas ay mucha compañía,
 comes muchas viandas, aquesto te engaña,
 buena es mi poblesa en segura cabaña:
 que mal pisa el omen, el gato mal rascaña.
 las viandas preçiadas con miedo son agrás,
 todo es amargura, do mortal miedo yas'.
 Porque tanto me tardo, aquí todo me mato,
 del miedo que he habido quando bien me lo creo,
 como estava solo, si viniera el gato,
 Con pas e con segurança es buena la poblesa,
 al rico temeroso es poble la riqueza,
 siempre tiene reçelo e con miedo tristesa,
 la pobredat alegre es segura noblesa.
 Más vale en convento las sardinas saladas,
 et faser a Dios servisio con las dueñas honradas,
 que perder la mi alma con perdises asadas,
 et fincar escarnida con otras deserradas.*

[estrofas 1370-1386]





LA LÍRICA CULTA DEL SIGLO XV

Al llegar el siglo XV se produce entre la nobleza un refinamiento aristocrático que se manifiesta en los gustos por las fiestas palaciegas y por el cultivo de las artes, especialmente, de la poesía. Los poetas demuestran en la corte su habilidad y destreza técnicas, de ahí el nombre de poesía cortesana. La mayor parte de estas composiciones se recoge en Cancioneros. La poesía de Cancionero recibe fundamentalmente dos influencias: la de la poesía provenzal y la de la poesía italiana. De la primera recoge principalmente los temas amorosos y de la segunda los temas alegóricos y didácticos.

Así, ÍÑIGO LÓPEZ DE MENDOZA, MARQUÉS DE SANTILLANA, cultiva el poema alegórico de carácter culto, inspirado en La Divina Comedia de Dante en obras como La Comedieta de Ponza o El infierno de los enamorados. Más frescura y gracia tienen sus serranillas. A diferencia del cantar de serrana tradicional y también de los cantares de serrana que compusiera el Arcipreste de Hita en la centuria anterior, en las estilizadas serranillas de Santillana, el narrador no es ya un pobre pastor o un rústico, ni tampoco un clérigo ajuglarado, sino un caballero que cuenta, como si lo hiciera a otros nobles amigos, que, en el camino de la sierra, encontró a una pastora a la que requirió de amores; y si unas veces la consiguió, otras fue rechazado por ella. Los ritmos y situaciones, tomados de la lírica popular, se alían con los influjos de la pastourelle provenzal y, sobre todo, de la pastorella italiana.

SERRANILLA VI

Moza tan fermosa
non vi en la frontera,
com'una vaquera
de la Finojosa.
Faciendo la vía
del Calatraveño
a Santa María,
vencido del sueño,
por tierra fraguosa
perdí la carrera,
do vi la vaquera
de la Finojosa.
En un verde prado
de rosas e flores,
guardando ganado
con otros pastores,
la vi tan graciosa,
que apenas creyera
que fuese vaquera
de la Finojosa.

Non creo las rosas
de la primavera
sean tan fermosas
nin de tal manera;
fablando sin glosa,
si antes supiera
de aquella vaquera
de la Finojosa;
non tanto mirara
su mucha beldad,
porque me dejara
en mi libertad.
Mas dije: «Donosa
-por saber quién era-,
¿dónde es la vaquera
de la Finojosa?»

La nueva imagen del noble culto y cortesano de finales de la Edad Media, que, alejado de la rudeza de los antiguos señores feudales, comparte el ejercicio de las armas con el de las letras, la hallamos también en JORGE MANRIQUE. Hijo de don Rodrigo Manrique, maestre de la Orden de Santiago, nació en Paredes de Nava (Palencia), hacia 1440. Murió en 1479 junto al castillo de Garci-Muñoz (Cuenca), defendiendo los derechos de Isabel la Católica frente a los partidarios de Juana la Beltraneja, en la guerra de sucesión a la Corona de Castilla a la muerte de Enrique IV. Jorge Manrique escribió algunas composiciones amorosas y satíricas:

Porque estando él durmiendo le besó su amiga

I

Vos cometisteis traición,
pues he me heristeis, durmiendo,
de una herida que entiendo
que será mayor pasión
el deseo de otra tal
herida como me disteis,
que no la llaga mi mal
ni daño que me hicisteis.

II

Perdono la muerte mía;
mas con tales condiciones,
que de tales traiciones,
cometáis mil cada día;
pero todas contra mí,
porque, de aquesta manera,
no me place que otro muera
pues que yo lo merecí.

Pero la justa fama de nuestro poeta se debe a un solo texto: las Coplas por la muerte de su padre. La idea de que la vida es fugaz, debe de ser tan vieja como la muerte. Pero la Edad Media repite, cual ninguna otra, con apasionado fervor, la imagen del cuerpo que se corrompe, del señorío que se abate, de la belleza que se desvanece.

Esta certidumbre de la macabra descomposición se infiltra en el espíritu medieval como una embriaguez contagiosa. Durante los siglos XIV y XV, parece llenarlo todo. Pero el furor necrófilo, como nota Menéndez Pelayo en su Historia de la poesía castellana, se desencadenó mucho más en Alemania y en la Francia nórdica que bajo los cielos claros de las penínsulas italiana y española.

Predicadores, mimos, pintores, grabadores, clérigos, poetas recuerdan de continuo que el cuerpo escultural oculta vísceras y humores, que la humana arcilla se transforma en gusanos y polvo, que la Igualadora implacable señorea a los hombres. De tal pensamiento, rudamente igualitario, nace la sarcástica Danza de la Muerte, llamada también Danza General y Danza Macabra.

La exageración pavorosa del luto, característica de la Edad Media, ha ido decreciendo hasta obtener las discretas proporciones que alcanza en nuestros días. Pero en la oda de Jorge Manrique, influida de las soberbias afirmaciones humanas del Renacimiento, se dignifica el tránsito, entra el héroe en la inmortalidad sin renegar de las seculares y pretéritas hazañas.

Manrique no vilipendia los atractivos del mundo ni las cualidades humanas. Elogia la discreción, la gracia, la razón, la bravura; evoca la suntuosidad de la corte, las trovas y músicas, a las damas, sus vestidos, sus olores. La muerte no resulta, en la oda, repulsiva. El Maestre, terminada su vida temporal (que es primera), perdura en el recuerdo de los suyos con otra vida más larga, de gloria, de honor (que es la segunda). Muere «con voluntad placentera, clara, pura». Entra, pues, en la inmortalidad, para el goce de la «vida tercera», infinita.

COPLAS A LA MUERTE DEL MAESTRE DON RODRIGO

I

Recuerde el alma dormida,
avive el seso e despierte
contemplando
cómo se passa la vida,
cómo se viene la muerte
tan callando;
cuán presto se va el plazer,
cómo, después de acordado,
da dolor;
cómo, a nuestro parescer,
cualquiere tiempo passado
fue mejor.

II

Pues si vemos lo presente
cómo en un punto s'es ido
e acabado,
si juzgamos sabiamente,
daremos lo non venido
por passado.
Non se engañe nadi, no,
pensando que ha de durar
lo que espera
más que duró lo que vio,
pues que todo ha de passar
por tal manera.

III

Nuestras vidas son los ríos
que van a dar en la mar,
qu'es el morir;
allí van los señoríos
derechos a se acabar
e consumir;
allí los ríos caudales,
allí los otros medianos
e más chicos,
allegados, son iguales
los que viven por sus manos
e los ricos.

IV

Dexo las invocaciones
de los famosos poetas
y oradores;
non curo de sus ficciones,
que traen yerbas secretas
sus sabores.
Aquél sólo m'encomiendo,
Aquél sólo invoco yo
de verdad,
que en este mundo viviendo,
el mundo non conoció
su deidad.

V

Este mundo es el camino
para el otro, qu'es morada
sin pesar;
mas cumple tener buen tino
para andar esta jornada
sin errar.
Partimos cuando nascemos,
andamos mientras vivimos,
e llegamos
al tiempo que fenecemos;
assí que cuando morimos,
descansamos.

VI

Este mundo bueno fue
si bien usásemos dél
como debemos,
porque, segund nuestra fe,
es para ganar aquél
que atendemos.
Aun aquel fijo de Dios
para sobirnos al cielo
descendió
a nescer acá entre nos,
y a vivir en este suelo
do murió.

VII

Si fuesse en nuestro poder
 hazer la cara hermosa
 corporal,
 como podemos hazer
 el alma tan gloriosa
 angelical,
 ¡qué diligencia tan viva
 toviéramos toda hora
 e tan presta,
 en componer la cativa,
 dexándonos la señora
 descompuesta!

IX

Dezidme: La hermosura,
 la gentil frescura y tez
 de la cara,
 la color e la blancura,
 cuando viene la vejez,
 ¿cuál se para?
 Las mañas e ligereza
 e la fuerça corporal
 de juventud,
 todo se torna graveza
 cuando llega el arrabal
 de senectud.

XI

Los estados e riqueza,
 que nos dexen a deshora
 ¿quién lo duda?,
 non les pidamos firmeza.
 pues que son d'una señora;
 que se muda,
 que bienes son de Fortuna
 que revuelven con su rueda
 presurosa,
 la cual non puede ser una
 ni estar estable ni queda
 en una cosa.

VIII

Ved de cuán poco valor
 son las cosas tras que andamos
 y corremos,
 que, en este mundo traidor,
 aun primero que muramos
 las perdemos.
 Dellas deshaze la edad,
 dellas casos desastrados
 que acaegen,
 dellas, por su calidad,
 en los más altos estados
 desfallecen.

X

Pues la sangre de los godos,
 y el linaje e la nobleza
 tan crescida,
 ¡por cuántas vías e modos
 se pierde su grand alteza
 en esta vida!
 Unos, por poco valer,
 por cuán baxos e abatidos
 que los tienen;
 otros que, por non tener,
 con oficios non debidos
 se mantienen.

XII

Pero digo c'acompañen
 e lleguen fasta la fuessa
 con su dueño:
 por esso non nos engañen,
 pues se va la vida apriessa
 como sueño,
 e los deleites d'acá
 son, en que nos deleitamos,
 temporales,
 e los tormentos d'allá,
 que por ellos esperamos,
 eternals.

XIII

Los plazer e dulçores
 desta vida trabajada
 que tenemos,
 non son sino corredores,
 e la muerte, la çelada
 en que caemos.
 Non mirando a nuestro daño,
 corremos a rienda suelta
 sin parar;
 desque vemos el engaño
 y queremos dar la vuelta
 no hay lugar.

XV

Dexemos a los troyanos,
 que sus males non los vimos,
 ni sus glorias;
 dexemos a los romanos,
 aunque oímos e leímos
 sus hestorias;
 non curemos de saber
 lo d'aquel siglo passado
 qué fue d'ello;
 vengamos a lo d'ayer,
 que también es olvidado
 como aquello.

XVII

¿Qué se hizieron las damas,
 sus tocados e vestidos,
 sus olores?
 ¿Qué se hizieron las llamas
 de los fuegos encendidos
 d'amadores?
 ¿Qué se hizo aquel trovar,
 las músicas acordadas
 que tañían?
 ¿Qué se hizo aquel dançar,
 aquellas ropas chapadas
 que traían?

XIV

Esos reyes poderosos
 que vemos por escripturas
 ya passadas
 con casos tristes, llorosos,
 fueron sus buenas venturas
 trastornadas;
 así, que no hay cosa fuerte,
 que a papas y emperadores
 e perlados,
 así los trata la muerte
 como a los pobres pastores
 de ganados.

XVI

¿Qué se hizo el rey don Joan?
 Los infantes d'Aragón
 ¿qué se hizieron?
 ¿Qué fue de tanto galán,
 qué de tanta invinción
 como truxeron?
 ¿Fueron sino devaneos,
 qué fueron sino verduras
 de las eras,
 las justas e los torneos,
 paramentos, bordaduras
 e çimeras?

XVIII

Pues el otro, su heredero
 don Anrique, ¡qué poderes
 alcançaba!
 ¡Cuánd blando, cuánd halaguero
 el mundo con sus plazer
 se le daba!
 Mas verás cuánd enemigo,
 cuánd contrario, cuánd cruel
 se le mostró;
 habiéndole sido amigo,
 ¡cuánd poco duró con él
 lo que le dio!

XIX

Las dávidas desmedidas,
 los edeficios reales
 llenos d'oro,
 las vaxillas tan fabridas
 los enriques e reales
 del tesoro,
 los jaezes, los caballos
 de sus gentes e atavíos
 tan sobrados
 ¿dónde iremos a buscarlos?;
 ¿qué fueron sino rocíos
 de los prados?

XXI

Pues aquel grand Condestable,
 maestre que conoscimos
 tan privado,
 non cumple que dél se hable,
 mas sólo como lo vimos
 degollado.
 Sus infinitos tesoros,
 sus villas e sus lugares,
 su mandar,
 ¿qué le fueron sino lloros?,
 ¿qué fueron sino pesares
 al dexar?

XXIII

Tantos duques excelentes,
 tantos marqueses e condes
 e varones
 como vimos tan potentes,
 dí, Muerte, ¿dó los escondes,
 e traspones?
 E las sus claras hazañas
 que hizieron en las guerras
 y en las pazes,
 cuando tú, cruda, t'ensañas,
 con tu fuerça, las at ierras
 e desfazes.

XX

Pues su hermano el innocente
 qu'en su vida sucesor
 se llamó
 ¡qué corte tan excelente
 tuvo, e cuánto grand señor
 le siguió!
 Mas, como fuesse mortal,
 metióle la Muerte luego
 en su fragua.
 ¡Oh júicio divinal!,
 cuando más ardía el fuego,
 echaste agua.

XXII

E los otros dos hermanos,
 maestros tan prosperados
 como reyes,
 c'a los grandes e medianos
 truxieron tan sojuzgados
 a sus leyes;
 aquella prosperidad
 qu'en tan alto fue subida
 y ensalzada,
 ¿qué fue sino claridad
 que cuando más encendida
 fue amatada?

XXIV

Las huestes innumerables,
 los pendones, estandartes
 e banderas,
 los castillos impugnables,
 los muros e baliuartes
 e barreras,
 la cava honda, chapada,
 o cualquier otro reparo,
 ¿qué aprovecha?
 Cuando tú vienes airada,
 todo lo passas de claro
 con tu flecha.

XXV

Aquel de buenos abrigo,
amado, por virtuoso,
de la gente,
el maestre don Rodrigo
Manrique, tanto famoso
e tan valiente;
sus hechos grandes e claros
non cumple que los alabe,
pues los vieron;
ni los quiero hazer caros,
pues qu'el mundo todo sabe
cuáles fueron.

XXVI

Amigo de sus amigos,
¡qué señor para criados
e parientes!
¡Qué enemigo d'enemigos!
¡Qué maestro d'esforçados
e valientes!
¡Qué seso para discretos!
¡Qué gracia para donosos!
¡Qué razón!
¡Qué benino a los sujetos!
¡A los bravos e dañosos,
qué león.

XXVII

En ventura, Octaviano;
Julio César en vencer
e batallar;
en la virtud, Africano;
Aníbal en el saber
e trabajar;
en la bondad, un Trajano;
Tito en liberalidad
con alegría;
en su braço, Aureliano;
Marco Atilio en la verdad
que prometía.

XXVIII

Antoño Pío en clemencia;
Marco Aurelio en igualdad
del semblante;
Adriano en la elocuencia;
Teodosio en humanidad
e buen talante.
Aurelio Alexandre fue
en disciplina e rigor
de la guerra;
un Constantino en la fe,
Camilo en el grand amor
de su tierra.

XXIX

Non dexó grandes tesoros,
ni alcanzó muchas riquezas
ni vaxillas;
mas fizo guerra a los moros
ganando sus fortalezas
e sus villas;
y en las lides que venció,
cuántos moros e cavallos
se perdieron;
y en este oficio ganó
las rentas e los vasallos
que le dieron.

XXX

Pues por su honra y estado,
en otros tiempos passados
¿cómo s'hubo?
Quedando desamparado,
con hermanos e criados
se sostuvo.
Después que fechos famosos
fizo en esta misma guerra
que hazía,
fizo tratos tan honrosos
que le dieron aun más tierra
que tenía.

XXXI

Estas sus viejas hestorias
 que con su braço pintó
 en joventud,
 con otras nuevas victorias
 agora las renovó
 en senectud.
 Por su gran habilidad,
 por méritos e ancianía
 bien gastada,
 alcançó la dignidad
 de la grand Caballería
 dell Espada.

XXXIII

Después de puesta la vida
 tantas vezes por su ley
 al tablero;
 después de tan bien servida
 la corona de su rey
 verdadero;
 después de tanta hazaña
 a que non puede bastar
 cuenta cierta,
 en la su villa d'Ocaña
 vino la Muerte a llamar
 a su puerta,

XXXV

"Non se vos haga tan amarga
 la batalla temerosa
 qu'esperáis,
 pues otra vida más larga
 de la fama gloriosa
 acá dexáis.
 Aunqu'esta vida d'honor
 tampoco no es eternal
 ni verdadera;
 mas, con todo, es muy mejor
 que la otra temporal,
 peresçedera."

XXXII

E sus villas e sus tierras,
 ocupadas de tiranos
 las halló;
 mas por çercos e por guerras
 e por fuerça de sus manos
 las cobró.
 Pues nuestro rey natural,
 si de las obras que obró
 fue servido,
 dígalo el de Portogal,
 y, en Castilla, quien siguió
 su partido.

XXXIV

diziendo: "Buen caballero,
 dexad el mundo engañoso
 e su halago;
 vuestro corazón d'azero
 muestre su esfuerço famoso
 en este trago;
 e pues de vida e salud
 fezistes tan poca cuenta
 por la fama;
 esfuércese la virtud
 para sufrir esta afrenta que
 vos llama."

XXXVI

"El vivir qu'es perdurable
 non se gana con estados
 mundanales,
 ni con vida delectable
 donde moran los pecados
 infernales;
 mas los buenos religiosos
 gánanlo con oraciones
 e con lloros;
 los caballeros famosos,
 con trabajos e aflicciones
 contra moros."

XXXVII

"E pues vos, claro varón,
 tanta sangre derramastes
 de paganos,
 esperad el galardón
 que en este mundo ganastes
 por las manos;
 e con esta confiança
 e con la fe tan entera
 que tenéis,
 partid con buena esperança,
 qu'estotra vida tercera
 ganaréis."

[Responde el Maestro:]

XXXIX

"Tú que, por nuestra maldad,
 tomaste forma servil
 e baxo nombre;
 tú, que a tu divinidad
 juntaste cosa tan vil
 como es el hombre;
 tú, que tan grandes tormentos
 sofriste sin resistencia
 en tu persona,
 non por mis merescimientos,
 mas por tu sola clemencia
 me perdona".

XXXVIII

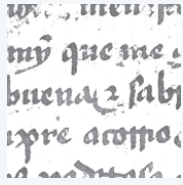
"Non tengamos tiempo ya
 en esta vida mesquina
 por tal modo,
 que mi voluntad está
 conforme con la divina
 para todo;
 e consiento en mi morir
 con voluntad plazentera,
 clara e pura,
 que querer hombre vivir
 cuando Dios quiere que muera,
 es locura."

[Del maestro a Jesús]

XL

Assí, con tal entender,
 todos sentidos humanos
 conservados,
 cercado de su mujer
 y de sus hijos e hermanos
 e criados,
 dio el alma a quien gela dio
 (el cual la ponga en el cielo
 en su gloria),
 que aunque la vida perdió,
 dexónos harto consuelo
 su memoria".





LA NARRACIÓN EN PROSA DEL SIGLO XIV DON JUAN MANUEL

La lengua castellana, dignificada y enriquecida gracias a la labor de Alfonso X, se desarrolla considerablemente en la prosa de su sobrino, el infante DON JUAN MANUEL. Su actividad literaria, didáctica y moralizadora, se refleja en una de sus obras más importantes: el Libro de los ejemplos del Conde et de Patronio. La obra recoge una serie de cuentos y apólogos bajo un artificio unificador muy sencillo: Patronio, el ayo, da consejos al Conde Lucanor y se los aclara por medio del ejemplo correspondiente.

DE LO QUE CONTEȘCIÓ A UN OMNE BUENO CON SU FIJO

Otra vez acaesçió que el conde Lucanor fablava con Patronio, su consejero, et díxol' cómo estava en grant coidado et en grand quexa de un fecho que quería fazer, ca, si por aventura lo fiziese, sabía que muchas gentes le travarían en ello; et otrosí, si non lo fiziese, que él mismo entendié quel' podrían travar en ello con razón. Et díxole cuál era el fecho et él rogól' quel' consejase lo que entendía que devía fazer sobre ello.

-Señor conde Lucanor -dixo Patronio-, bien sé yo que vós fallaredes muchos que vos podrían aconsejar mejor que yo, et a vos dio Dios muy buen entendimiento, que sé que mi consejo que vos faze muy pequeña mengua; mas pues lo queredes, dezirvos he lo que ende entiendo. Señor conde Lucanor -dixo Patronio-, mucho me plazería que parásedes mientes a un exiemplo de una cosa que acaesçió una vegada a un omne bueno con su fijo.

El conde le rogó quel' dixiese que cómo fuera aquello. Et Patronio dixo:

-Señor, assí contesçió que un omne bueno avía un fijo; como quier que era moço segund sus días, era asaz de sutil entendimiento. Et cada que el padre alguna cosa quería fazer, porque pocas son las cosas en que algùn contrallo non puede acaesçer, dizíal' el fijo que en aquello que él quería fazer, que veía él que podría acaesçer el contrario. Et por esta manera le partía de fazer algunas cosas quel' complían para su fazienda. Et vien cred que quanto los moços son más sotiles de entendimiento, tanto son más aparejados para fazer grandes yerros para sus faziendas; ca an entendimiento para començar la cosa, mas non saben la manera como se puede acabar, et por esto caen en grandes yerros, si non an qui los guarde dello. Et así, aquel moço, por la sotileza que avía del entendimiento et quel' menguava la manera de saber fazer la obra complidamente, enbargava a su padre en muchas cosas que avié de facer. Et de que el padre passó grant tiempo esta vida con su fijo, lo uno por el daño que se le seguía de las cosas que se le enbargavan de fazer, et lo ál, por el enojo que tomava de aquellas cosas que su fijo le dizía, et señaladamente lo más, por castigar a su fijo et darle exiemplo cómo fiziese en las cosas quel' acaesçiesen adelante, tomó esta manera segund aquí oiredes:

El omne bueno et su fijo eran labradores et moravan çerca de una villa. Et un día que fazían ú mercado, dixo a su fijo que fuesen amos allá para comprar algunas cosas que avían mester; et acordaron de levar una vestia en que lo traxiesen. Et yendo amos a mercado, levavan la vestia sin ninguna carga et ivan amos de pie et encontraron unos omnes que vinían daquela villa do ellos ivan. Et de que fablaron en uno et se partieron los unos de los otros, aquellos omnes que encontraron

conmençaron a departir ellos entre sí et dizían que non les paresçían de buen recabdo aquel omne et su fijo, pues levavan la vestia descargada et ir entre amos de pie. El omne bueno, después que aquello oyó, preguntó a su fijo que quel' paresçía daquello que dizían. Et el fijo dixo que le paresçía que dizían verdat, que pues la vestía iba descargada, que non era buen seso ir entre amos de pie. Et entonçe mandó el omne bueno a su fijo que subiese en la vestia.

Et yendo así por el camino, fallaron otros omnes, et de que se partieron dellos, conmençaron a dezir que lo errara mucho aquel omne bueno, porque iba él de pie, que era viejo et cansado, et el moço, que podría sofrir lazeria, iba en la vestia. Preguntó entonçe el omne bueno a su fijo que quel' paresçía de lo que aquellos dizían; et él díxol' quel' paresçía que dizían razón. Entonçes mandó a su fijo que dicese de la vestia et subió él en ella.

Et a poca pieça toparon con otros, et dixieron que fazía muy desaguizado dexar el moço, que era tierno et non podría sofrir lazeria, ir de pie, et ir el omne bueno, que era usado de pararse a las lazerias, en la vestia. Estonçe preguntó el omne bueno a su fijo que qué' paresçié desto que estos dizían. Et el moço díxol' que, segund él cuidava, quel' dizían verdat. Estonçe mandó el omne bueno a su fijo que subiese en la vestia porque non fuese ninguno dellos de pie.

Et yendo así, encontraron otros omnes et començaron a dezir que aquella vestia en que ivan era tan flaca que abés podría andar bien por el camino, et pues así era, que fazían muy grant yerro ir entramos en la vestia. Et el omne bueno preguntó al su fijo que qué' semejava daquello que aquellos omnes buenos dizían; et el moço dixo a su padre quel' semejava verdat aquello. Estonçe el padre respondió a su fijo en esta manera:

-Fijo, bien sabes que cuando salimos de nuestra casa, que amos veníamos de pie et traíamos la vestia sin carga ninguna, et tú dizías que te semejava que era bien. Et después, fallamos omnes en el camino que nos dixieron que non era bien, et mandéte yo sobir en la vestia et finqué de pie; et tú dixiste que era bien. Et después fallamos otros omnes que dixieron que aquello non era bien, et por ende desçendiste tú et subí yo en la vestia, et tú dixiste que era aquello lo mejor. Et porque los otros que fallamos dixieron que non era bien, mandéte subir en la vestia conmigo; et tú dixiste que era mejor que non fincar tú de pie et ir yo en la vestia. Et agora, estos que fallamos dizen que fazemos yerro en ir entre amos en la vestia; et tú tienes que dizen verdat. Et pues que assí es, ruégote que me digas qué es lo que podemos fazer en que las gentes non puedan travar; ca ya fuemos entramos de pie, et dixieron que non fazíamos bien; et fu yo de pie et tú en la vestia, et dixieron que errávamos; et fu yo en la vestia et tú de pie, et dixieron que era yerro; et agora imos amos en la vestia, et dizen que fazemos mal. Pues en ninguna guisa non puede ser que alguna destas cosas non fagamos, et ya todas las fiziemos, et todos dizen que son yerro; et esto fiz yo porque tomasses exiemplo de las cosas que te acaesçiesen en tu fazienda; ca çierto sey que nunca farás cosa de que todos digan bien: ca si fuere buena la cosa, los malos et aquellos que se les non sigue pro de aquella cosa, dirán mal della; et si fuere la cosa mala, los buenos, que se pagan del bien, non podrían decir que es bien el mal que tú feziste. Et por ende, si tú quieres fazer lo mejor et más a tu pro, cata que fagas lo mejor et lo que entendieres que te cumple más, et sol que non sea mal, non dexes de lo fazer por reçelo de dicho de las gentes; ca çierto es que las gentes a lo demás siempre fablan en las cosas a su voluntad, et non catan lo que es más a su pro.

-Et vós, conde Lucanor, señor, en esto que me dezides que queredes fazer et que rezelades que vos travarán las gentes en ello, et si non lo fazedes, que esso mismo farán, pues me mandades que vos conseje en ello, el mi consejo es éste: que ante que començedes el fecho, que cuidedes toda la pro o el dapño que se vos puede ende seguir, et que non vos fiedes en vuestro seso et que vos guardedes que vos non engañe la voluntad, et que vos consejedes con los que entendiéredes que son de buen entendimiento et leales et de buena poridat. Et si tal consejero non falláredes, guardat que vos non arrebatades a lo que oviéredes a fazer, a lo menos fasta que passe un día et una noche, si fuere cosa que se non pierda por tiempo. Et de que estas cosas guardáredes en lo que oviéredes de fazer, et lo falláredes que es bien et vuestra pro, conséjovos yo que nunca lo dexedes de fazer por reçelo de lo que las gentes podrían dello dezir.

El conde tovo por buen consejo lo que Patronio le consejava. El fizolo assí, et fallóse ende bien.

Et quando don Johan falló este exiemplo, mandólo escribir en este libro, et fizo estos viessos en que está avreviadamente toda la sentençia deste exiemplo. Et los viessos dizen así:

Por dicho de las gentes, sol que non sea mal,
al pro tenet las mientes, et non fagades ál.

DE LO QUE CONTEȘCIÓ A UNA MUGER QUEL' DIZIÉN DOÑA TRUHANA.

Otra vez fablava el conde Lucanor con Patronio en esta guisa:

-Patronio, un omne me dixo una razón et amostróme la manera cómo podría seer. Et bien vos digo que tantas maneras de aprovechamiento ha en ella que, si Dios quiere que se faga assí como me él dixo, que sería mucho mi pro; ca tantas cosas son que nasçen las unas de las otras, que al cabo es muy grant fecho además.

Et contó a Patronio la manera cómo podría seer. Desque Patronio entendió aquellas razones, respondió al conde en esta manera:

-Señor conde Lucanor, siempre oí dezir que era buen seso atenerse omne a las cosas çiertas et non a las vanas fuzas, ca muchas vezes a los que se atienen a las fuzas, contésçeles lo que contesçió a doña Truana.

Et el conde preguntó cómo fuera aquello.

-Señor conde -dixo Patronio-, una muger fue que avié nombre doña Truana et era asaz más pobre que rica, et un día iva al mercado et levava una olla de miel en la cabeça. Et yendo por el camino, començó a cuidar que vendría aquella olla de miel et que compraría una partida de huevos, et de aquellos huevos nazçirían gallinas et después, de aquellos dineros que valdrían, compraría ovejas, et assí fue comprando de las ganancias que faría, fasta que fallóse por más rica que ninguna de sus vezinas. Et con aquella riqueza que ella cuidava que avía, asmó cómo casaría sus fijos et sus fijas, et cómo iría aguardada por la calle con yernos et con nueras, et cómo dizían por ella cómo fuera de buena ventura en llegar a tan grant riqueza, seyendo tan pobre como solía seer. Et pensando en esto començó a reír con grand plazer que avía de la su buena andança, et, en riendo, dio con la mano en su fuente, et entonçes cayól' la olla de la miel en tierra, et quebróse. Cuando vio la olla quebrada, començó a fazer muy grant duelo, toviendo que avía perdido todo lo que cuidava que avría si la olla non le quebrara. Et porque puso todo su pensamiento por fuza vana, non se fizo al cabo nada de lo que ella cuidava. Et vós, señor conde, si queredes que lo que vos dixieren et lo que vós cuidardes sea todo cosa çierta, cred et cuidat sienpre todas cosas tales que sean aguisadas et non fuzas dubdosas et vanas. Et si las quisierdes provar, guardatvos que non aventuredes nin pongades de lo vuestro cosa de que vos sintades por fiuza de la pro de lo que non sodes çierto. Al conde plogo de lo que Patronio le dixo, et fizolo assí et fallóse ende bien.

Et porque don Johan se pagó deste exienplo, fizolo poner en este libro et fizo estos viessos que dizen assí:

A las cosas çiertas vos comendat
et las fuizas vanas dexat.



DE LO QUE CONTESCIÓ A UN MANÇEBO
QUE CASÓ CON UNA MUGER MUY
FUERTE ET MUY BRAVA

Otra vez fablava el conde Lucanor con Patronio, et díxole:

-Patronio, un mío criado me dixo quel' traían cassamiento con una muger muy rica et aun, que es más onrada que él, et que es el casamiento muy bueno para él, sinon por un enbargo que ú ha, et el enbargo es éste: díxome quel' dixeran que aquella muger que era la más fuerte et más brava cosa del mundo. Et agora ruégovos que me consejedes si le mandaré que case con aquella muger, pues sabe de cuál manera es, o sil' mandaré que lo non faga.

-Señor conde -dixo Patronio-, si él fuer tal como fue un fijo de un omne bueno que era moro, consejalde que case con ella, mas si non fuere tal, non gelo consejedes.

El conde le rogó quel' dixiesse cómo fuera aquello.

Patronio le dixo que en una villa avía un omne bueno que avía un fijo, el mejor mançebo que podía ser, mas non era tan rico que pudiesse complir tantos fechos et tan grandes como el su corazón le dava a entender que devía complir. Et por esto era él en grand cuidado, ca avía la buena voluntat et non avía el poder.

En aquella villa misma, avía otro omne muy más onrado et más rico que su padre, et avía una fija non más, et era muy contraria de aquel mançebo; ca cuanto aquel mançebo avía de buenas maneras, tanto las avía aquella fija del omne bueno malas et revesadas; et por ende omne del mundo non quería casar con aquel diablo.

Aquel tan buen mançebo vino un día a su padre et díxole que bien sabía que él non era tan rico que pudiesse darle con que él pudiesse beber a su onra, et que pues le convinía a fazer vida menguada et lazdrada o irse daquela tierra, que si él por bien tobiesse, quel' paresçía mejor seso de catar algún casamiento con que pudiesse aver alguna passada. Et el padre le dixo quel' plazría ende mucho si pudiesse fallar para él casamiento quel' cumpliesse.

Entonce le dixo el fijo que si él quisiesse, que podría guisar que aquel omne bueno que avía aquella fija que gela diesse para él. Cuando el padre esto oyó, fue muy maravillado, et díxol' que cómo cuidava en tal cosa: que non avía omne que la conosçiesse que, por pobre que fuese, quisiese casar con ella. El fijo le dixo quel' pidía por merçed quel' guisasse aquel casamiento. Et tanto lo afincó que como quier que el padre lo tovo por estraño, que gelo otorgó.

Et él fuesse luego para aquel omne bueno, et amos eran mucho amigos, et díxol' todo lo que passara con su fijo et rogól' que pues su fijo se atrevía a casar con su fija, quel' ploguiesse et que gela diesse para él. Cuando el omne bueno esto oyó aquel su amigo, díxole:

-Par Dios, amigo, si yo tal cosa fiziesse, seervos ía muy falso amigo, ca vós avedes muy buen fijo, et ternía que fazía muy grand maldat si yo consintiesse su mal nin su muerte; et só çierto que si con mi fija casase, que o sería muerto o le valdría más la muerte que la vida. Et non entendades que vos digo esto por non complir vuestro talante, ca si la quisierdes, a mí mucho me plaze de la dar a vuestro fijo, o a quienquier que me la saque de casa.

El su amigo le dixo quel' gradesçía mucho quanto le dizía, et que pues su fijo quería aquel casamiento, quel' rogava quel' ploquiesse.

El casamiento se fizo, et levaron la novia a casa de su marido. Et los moros an por costumbre que adovan de çena a los novios et pónenles la mesa et déxanlos en su casa fasta otro día. Et fiziéronlo aquellos assí; pero estavan los padres et las madres et parientes del novio et de la novia con grand reçelo, cuidando que otro

día fallarían el novio muerto o muy maltrecho.

Luego que ellos fincaron solos en casa, assentáronse a la mesa, et ante que ella ubiasse a dezir cosa cató el novio en derredor de la mesa, et vio un perro et díxol' ya quanto bravamente:

-¡Perro, danos agua a las manos!

El perro non lo fizo. Et él encomençósse a ensañar et díxol' más bravamente que les diesse agua a las manos. Et el perro non lo fizo. Et desque vio que lo non fazía, levantóse muy sañudo de la mesa et metió mano a la espada et endereçó al perro. Cuando el perro lo vio venir contra sí, començó a foír, et él en pos él, saltando amos por la ropa et por la mesa et por el fuego, et tanto andido en pos de'l fasta que lo alcançó, et cortól' la cabeça et las piernas et los braços, et fizolo todo pedaços et ensangrentó toda la casa et toda la mesa et la ropa.

Et assí, muy sañudo et todo ensangrentado, tornóse a sentar a la mesa et cató en derredor, et vio un gato et díxol' quel' diesse agua a manos; et porque non lo fizo, díxole:

-¡Cómo, don falso traidor!, ¿et non vistes lo que fiz al perro porque non quiso fazer lo quel' mandé yo? Prometo a Dios que si un punto nin más conmigo porfías, que esso mismo faré a ti que al perro.

El gato non lo fizo, ca tampoco es su costumbre de dar agua a manos, como del perro. Et porque non lo fizo, levantóse et tomó'l por las piernas et dio con él a la pared et fizo de'l más de çient pedaços, et mostrándol' muy mayor saña que contra el perro.

Et assí, bravo et sañudo et faziendo muy malos contenentes, tornóse a la mesa et cató a todas partes. La muger, quel' vio esto fazer, tovo que estava loco o fuera de seso, et non dizía nada.

Et desque ovo catado a cada parte, et vio un su cavallo que estava en casa, et él non avía más de aquél, et díxol' muy bravamente que les diesse agua a las manos.

-¡Cómo, don cavallo!, ¡cuidades que porque non he otro cavallo, que por esso vos dexaré si non fizierdes lo que yo vos mandare? Dessa vos guardat, que si por vuestra mala ventura non faierdes lo que yo vos mandare, yo juro a Dios que tan mala muerte vos dé como a los otros; et non ha cosa viva en el mundo que non faga lo que yo mandare, que esso mismo non le faga.

El cavallo estudo quedo. Et desque vio que non fazia su mandado, fue a él et cortól' la cabeça con la mayor saña que podía mostrar, et despedaçólo todo.

Cuando la muger vio que matava el cavallo non aviendo otro et que dizía que esto faría a quiquier que su mandado non cumpliesse, tovo que esto ya non se fazia por juego, et ovo tan grand miedo, que non sabía si era muerta o biva.

Et él assí, vravo et sañado et ensangrentado, tornóse a la mesa, jurando que si mil cavallos et omnes et mugeres oviesse en casa quel' saliessen de mandado, que todos serían muertos. Et assentósse et cató a cada parte, teniendo la espada sangrienta en el regaço; et desque cató a una parte et a otra et non vio cosa viva, bolvió los ojos contra su muger muybravamente et díxol' con grand saña, teniendo la espada en la mano:

-Levantadvos et datme agua a las manos.

La muger, que non esperava otra cosa sinon que la despedaçaría toda, levantóse muy apriessa et diol' agua a las manos. Et díxole él:

-¡A!, ¡cómo gradesco a Dios porque fiziestes lo que vos mandé, ca de otra guisa, por el pesar que estos locos me fizieron, esso oviera fecho a vos que a ellos!

Después mandól' quel' diesse de comer; et ella fizolo. Et cada quel' dizía alguna cosa, tan bravamente gelo dizía et en tal son, que ella ya cuidava que la cabeça era ida del polvo.

Assí passó el fecho entrellos aquella noche, que nunca ella fabló, mas fazia lo quel' mandavan. Desque ovieron dormido una pieça, díxol' él:

-Con esta saña que ove esta noche, non pude bien dormir. Catad que non me despierte cras ninguno, et tenedme bien adobado de comer.

Cuando fue grand mañana, los padres et las madres et parientes llegaron a la puerta et porque non fablava ninguno, cuidaron que el novio estava muerto o ferido. Et desque vieron por entre las puertas a la novia et non al novio, cuidáronlo más.

Cuando ella los vio a la puerta llegó muy passo et con grand miedo, et començóles a dezir:

-¡Locos, traidores!, ¡qué fazedes? ¡Cómo osades llegar a la puerta nin hablar? ¡Callad, sinon todos, también vós como yo, todos somos muertos!

Cuando todos esto oyeron, fueron marabillados; et desque sopieron cómo pasaron en uno, presçiaron mucho el mangebo porque assí sopiera fazer lo quel' cumplía et castigar tan bien su casa.

Et daquel día adelante, fue aquella su muger muy bien mandada et ovieron muy buena vida.

Et dende a pocos días, su suegro quiso fazer assí como fiziera su yerno, et por aquella manera mató un gallo, et díxole su muger:

-A la fe, don fulán, tarde vos acordastes, ca ya non vos valdría nada si matássedes çient cavallos: que ante lo oviérades a començar, ca ya bien nos conosco.

Et vós, señor conde, si aquel vuestro criado quiere casar con tal muger, si fuere él tal como aquel mançebo, consejalde que case seguramente, ca él sabrá cómo passa en su casa; mas si non fuere tal que entienda lo que deve fazer et lo quel' cumple, dexadle passe su ventura. Et aun consejo a vós que con todos los omnes que ovierdes a fazer, que siempre les dedes a entender en cuál manera an de pasar conbusco.

El conde obo éste por buen consejo, et fizolo assí et fallóse dello vien.

Et porque don Johan lo tovo por buen enxiemplo, fizolo escribir en este libro, et fizo estos viessos que dizen assí:

*Si al comienzo non muestras qui eres,
nunca podrás después cuando quisieres.*



LA NARRACIÓN EN PROSA DEL SIGLO XV

El siglo XV es el momento de auge de dos manifestaciones novelescas que, si bien con desarrollo desigual, perdurarán durante la centuria siguiente: el relato sentimental y el relato de caballerías. El relato sentimental desarrolla en gran medida las convenciones de la poesía trovadoresca y cancioneril, por lo que las peripecias y la acción ceden terreno ante el minucioso análisis psicológico de la pasión amorosa según el amor cortés. Los caballeros "servirán" como fieles vasallos a una dama que nunca accederá a sus pretensiones, lo que desemboca siempre en un final desdichado pero estoicamente aceptado por el protagonista masculino.

En lo formal, son obras enormemente retóricas, escritas con estructuras muy establecidas en la retórica clásica y medieval, como las epístolas o los tractatus filosóficos. Es de notar el enorme empleo de la alegoría como herramienta para expresar los sufrimientos del amante. La novela sentimental nace en Italia, con la *Fiammetta*, de Boccaccio, y en España tiene títulos como *El siervo libre de amor* de RODRÍGUEZ DEL PADRÓN, o *la Cárcel de amor*, de DIEGO DE SAN PEDRO. En esta última, *El macedonio Leriano*, desde una cárcel alegórica, logra del Autor que la princesa Laureola corresponda a su carta. Denunciada por el celoso Persio, a quien vencerá el Autor, escondenada a muerte y rescatada por Leriano, que, rechazado, se deja morir, elogiando a las mujeres y bebiendo las cartas de su amada disueltas en agua. Veamos un fragmento:

CARTA DE LERIANO A LAUREOLA

Si tuviera tal razón para escribirte como para quererte, sin miedo lo osara hacer, mas en saber que escribo para ti se turba el seso y se pierde el sentido, y de esta causa antes que lo comenzase tuve conmigo gran confusión: mi fe decía que osase, tu grandeza que temiese; en lo uno hallaba esperanza y por lo otro desesperaba; y en el cabo acordé esto. Mas, ay de mí, que comencé temprano a dolerme y tarde a quejarme, porque a tal tiempo soy venido, que si alguna merced te mereciese no hay en mí cosa viva para sentirla, sino sola mi fe. El corazón está sin fuerza, el alma sin poder y el juicio sin memoria. Pero si tanta merced quisieses hacerme que a estas razones te pluguiese responder, la fe con tal bien podría bastar para restituir las otras partes que destruiste. Yo me culpo porque te pido galardón sin haberte hecho servicio, aunque si recibes en cuenta del servir el penar, por mucho que me pagues siempre pensaré que me quedas en deuda. Podrás decir que cómo pensé escribirte: no te maravilles, que tu hermosura causó la afición, y la afición el deseo, y el deseo la pena, y la pena el atrevimiento... y si porque lo hice te pareciere que merezco muerte, mándamela dar, que mucho mejor es morir por tu causa que vivir sin tu esperanza. Y hablándote verdad, la muerte, sin que tú me la dieses, yo mismo me la daría por hallar en ella la libertad que en la vida busco, si tú no hubieses de quedar infamada por matadora; pues malaventurado fuese el remedio que a mí librase de pena y a ti te causase culpa. Por quitar tales inconvenientes, te suplico que hagas tu carta galardón de mis males, que, aunque no me mate por lo que a ti toca, no podré vivir por lo que yo sufro, y todavía quedarás condenada. Si algún bien quisieres hacerme, no lo tardes; si no, podrá ser que tengas tiempo de arrepentirte y no lugar de remediarme.

El relato caballeresco puede explicarse en gran medida como una derivación en prosa de la épica medieval. De hecho, su origen se remonta a las prosificaciones del ciclo bretón y del ciclo artúrico elaboradas en Francia durante los siglos XII y XIII, de la mano de autores como Chrétien de Troyes.

En España, el género cuenta con un importante antecedente del siglo XIV, El libro del caballero Zifar. Durante el siglo XV circularán diferentes versiones de asunto francés y bretón, pero la pieza más representativa del género no llega hasta principios del siglo XVI con el Amadis de Gaula (1508), de Garci Rodríguez de Montalvo. Las características formales más importantes son la estructura en sarta, el marco espacio-temporal remoto o imaginario y la ausencia de una evolución psicológica en los personajes.

El Libro del caballero Zifar narra la historia de este y su familia desde que, agobiados por sus desgracias, abandonan el reino de Tarta. En su viaje en pos de un futuro mejor para él y los suyos, Dios lo pondrá a prueba repetidas veces. Zifar, sin embargo, aceptará sus desgracias con cristiana resignación, y al final será recompensado.

Dice el cuento que este caballero Zifar fue buen caballero de armas y de muy sano consejo a quien se lo demandaba, y de gran justicia cuando le acomendaban alguna cosa donde la hubiese de hacer, y de gran esfuerzo, no mudándose ni orgulleciendo por las buenas andanzas, ni desesperando por las desventuras fuertes cuando le sobrevenían. Y siempre decía verdad y no mentira cuando alguna demanda le hacían, y esto hacía con buen seso natural que Dios pusiera en él. Y porque todas estas buenas condiciones que en él había, amábale el rey de aquella tierra, cuyo vasallo era y de quien tenía gran soldada y bienfecho de cada día. Mas tan gran desventura era la suya que nunca le duraba caballo ni otra bestia ninguna de diez días arriba, que no se le muriese, y aunque la dejase o la diese antes de los diez días. Y por esta razón y esta desventura era él siempre y su buena dueña y sus hijos en gran pobreza; pero que el Rey, cuando guerras había en su tierra, guisábalo muy bien de caballos y de armas y de todas las cosas que había mester, y enviábalo en aquellos lugares donde entendía que mester era más hecho de caballería. Y así se tenía Dios con este caballero en hecho de armas, que con su buen seso natural y con su buen esfuerzo siempre vencía y ganaba honra y vitoria para su señor el Rey, y buen prez para sí mismo. Mas de tan gran costa era este caballero, el Rey habiéndole de tener los caballos aparejados, y las otras bestias que le eran mester a cabo de los diez días, mientras duraba la guerra, que semejaba al Rey, que no lo podía sufrir ni cumplir. Y de la otra parte, con gran envidia que habían aquellos a quien Dios no quisiera dar hecho de armas acabadamente así como al caballero Zifar, decían al Rey que era muy costoso, y que por cuanto daba a este caballero al año, y con las costas que en él hacía al tiempo de las guerras, que había quinientos caballos cada año para su servicio, no parando mientes los mezuquinos como Dios quisiera dotar al caballero Zifar de sus grandes dones y nobles, señaladamente de buen seso natural, y de verdad, y de lealtad, y de armas, y de justicia y de buen consejo, en manera que donde él se encerraba con cien caballeros, cumplía más y hacía más en honra del Rey y buen prez de ellos que mil caballeros otros cuando los enviaba el Rey a su servicio a otras partes, no habiendo ninguno estos bienes que Dios en el caballero Zifar pusiera.



EL TEATRO DURANTE LA EDAD MEDIA

El teatro español, como el europeo, surge vinculado al culto religioso. La misa, celebración litúrgica central en la religión cristiana, es en sí misma un 'drama', una representación de la muerte y resurrección de Cristo. Serán los clérigos los que, en su afán didáctico por explicar los misterios de la fe a los fieles mayoritariamente incultos y analfabetos, creen los primeros diálogos teatrales: los tropos, con los que escenificaban algunos episodios relevantes de la Biblia. Estas representaciones, que tenían lugar dentro de las iglesias, en el coro o parte central de la nave, se fueron haciendo más largas y espectaculares, dando lugar a un tipo de teatro religioso que fue el teatro medieval por excelencia. Poco a poco se fueron añadiendo elementos profanos y cómicos a este tipo de representaciones que, por razones de decoro, terminaron por abandonar las iglesias y comenzaron a realizarse en lugares públicos: en los pórticos y atrios de las iglesias, en plazas, calles y cementerios.

En España se conservan muy pocos documentos escritos y menos obras teatrales de estos siglos. La muestra más antigua de teatro castellano es el Auto de los Reyes Magos de finales del siglo XII, escrito en romance y probablemente de origen franco. Pero puede decirse que hasta el siglo XV no empezó a cultivarse como tal el género, con JUAN DEL ENCINA, si se exceptúan los juegos juglarescos populares.

Durante la segunda mitad o a finales del siglo XV, habían nacido ya también otros importantes autores teatrales que escribirán sus obras durante la centuria siguiente: LUCAS FERNÁNDEZ, GIL VICENTE Y TORRES NAHARRO.

La obra literaria más importante de este siglo, La Celestina, de FERNANDO DE ROJAS, es también, aunque de modo muy peculiar, una obra de teatro.

ACTO I – PRIMER ENCUENTRO ENTRE CALISTO Y MELIBEA

En el jardín de la casa de Melibea. Calisto ha entrado en el jardín de Melibea. En esta escena tiene lugar un diálogo característico de los relatos sentimentales que estaban a su vez impregnados del código del amor cortés difundido por toda Europa desde Provenza.

CALISTO.- En esto veo, Melibea, la grandeza de Dios.

MELIBEA.- ¿En qué, Calisto?

CALISTO.- En dar poder a natura que de tan perfeta hermosura te dotasse e facer a mí inmérito tanta merced que verte alcançasse e en tan conueniente lugar, que mi secreto dolor manifestarte pudiesse. Sin dubda encomparablemente es mayor tal galardón, que el seruicio, sacrificio, deuoción e obras pías, que por este lugar alcançar tengo yo a Dios offrescido, ni otro poder mi voluntad humana puede conplir. ¿Quién vido en esta vida cuerpo glorificado de ningún hombre, como agora el mío? Por cierto los gloriosos sanctos, que se deleytan en la visión diuina, no gozan mas que yo agora en el acatamiento tuyo. Más ¡o triste!, que en esto diferimos: que ellos puramente se glorifican sin temor de caer de tal bienauenturança e yo misto

me alegro con recelo del esquiuo tormento, que tu ausencia me ha de causar.

MELIBEA.- ¿Por grand premio tienes esto, Calisto?

CALISTO.- Téngolo por tanto en verdad que, si Dios me diese en el cielo la silla sobre sus sanctos, no lo ternía por tanta felicidad.

MELIBEA.- Pues avn más yqual galardón te daré yo, si perseueras.

CALISTO.- ¡O bienaventuradas orejas mías, que indignamente tan gran palabra haueys oydo!

MELIBEA.- Mas desaventuradas de que me acabes de oyr Porque la paga será tan fiera, qual meresce tu loco atreuimiento. E el intento de tus palabras, Calisto, ha seydo de ingenio de tal hombre como tú, hauer de salir para se perder en la virtud de tal muger como yo. ¡Vete!, ¡vete de ay, torpe! Que no puede mi paciencia tollerar que aya subido en coraçón humano comigo el ylicito amor comunicar su deleyte.

CALISTO.- Yré como aquel contra quien solamente la aduersa fortuna pone su estudio con odio cruel.

CALISTO.- ¡Sempronio, Sempronio, Sempronio! ¿Dónde está este maldito?

SEMPRONIO.- Aquí soy, señor, curando destos cauillos.

CALISTO.- Pues, ¿cómo sales de la sala?

SEMPRONIO.- Abatiose el girifalte e vénele a endereçar en el alcándara.

CALISTO.- ¡Assí los diablos te ganen! ¡Assí por infortunio arrebatado perezcas o perpetuo intollerable tormento consigas, el qual en grado incomparablemente a la penosa e desastrada muerte, que espero, traspassa. ¡Anda, anda, maluado! Abre la cámara e endereça la cama.

SEMPRONIO.- Señor, luego hecho es.

CALISTO.- Cierra la ventana e dexa la tiniebla acompañar al triste y al desdichado la ceguedad. Mis pensamientos tristes no son dignos de luz. ¡O bienaventurada muerte aquella, que deseada a los afligidos viene! ¡O si viniéssedes agora, Hipócrates e Galeno, médicos, ¿sentiríades mi mal? ¡O piedad de silencio, inspira en el Plebérico coraçón, porque sin esperança de salud no embíe el espíritu perdido con el desastrado Píramo e de la desdichada Tisbe!

SEMPRONIO.- ¿Qué cosa es?

CALISTO.- ¡Vete de ay! No me fables; sino, quizá ante del tiempo de mi rabiosa muerte, mis manos causarán tu arrebatado fin.

SEMPRONIO.- Yré, pues solo quieres padecer tu mal.

CALISTO.- ¡Ve con el diablo!

ACTO I – DESCRIPCIÓN DE CELESTINA

Calisto, muy dolorido por el rechazo sufrido, comunica sus preocupaciones a su criado Sempronio. Este, para obtener beneficio económico, le propone que pida ayuda a Celestina, maestra en vencer la resistencia de las mujeres. Otro criado, Pármeno, que quiere en un principio lo mejor para su señor y que conoce profundamente a Celestina, previene a Calisto contra ella y se la describe así:

CALISTO.- Pármeno.

PÁRMENO.- Señor.

CALISTO.- ¿No oyes, maldito sordo?

PÁRMENO.- ¿Qué es, señor?

CALISTO.- A la puerta llaman; corre.

PÁRMENO.- ¿Quién es?

SEMPRONIO.- Abre a mí e a esta dueña.

PÁRMENO.- Señor, Sempronio e vna puta vieja alcoholada dauan aquellas porradas.

CALISTO.- Calla, calla, maluado, que es mi tía. Corre, corre, abre. Siempre lo vi, que por huyr hombre de vn peligro, cae en otro mayor. Por encubrir yo este fecho de Pármeno, a quien amor o fidelidad o temor pusieran freno, cay en indignación desta, que no tiene menor poderío en mi vida que Dios.

PÁRMENO.- ¿Por qué, señor, te matas? ¿Por qué, señor, te congoxas? ¡E tú piensas que es vituperio en las orejas desta el nombre que la llamé? No lo creas; que assí se glorifica en le oyr, como tú, quando dizen: ¡diestro cauallero es Calisto! E demás desto, es nombrada e por tal título conocida. Si entre cient mugeres va e alguno dize: ¡puta vieja!, sin ningún empacho luego buelue la cabeça e responde con alegre cara. En los conbites, en las fiestas, en las bodas, en las cofadrias, en los mortuorios, en todos los ayuntamientos de gentes, con ella passan tiempo. Si passa por los perros, aquello suena su ladrido; si está cerca las aues, otra cosa no cantan; si cerca los ganados, balando lo pregonan; si cerca las bestias, rebuznando dizen: ¡puta vieja! Las ranas de los charcos otra cosa no suelen mentar. Si va entre los herreros, aquello dizen sus martillos. Carpinteros e armeros, herradores, caldereros, arcadores, todo oficio de instrumento forma en el ayre su nombre. Cántanla los carpinteros, péynanla los peynadores, texedores. Labradores en las huertas, en las aradas, en las viñas, en las segadas con ella passan el afán cotidiano. Al perder en los tableros, luego suenan sus loores. Todas cosas, que son hazen, a do quiera que ella está, el tal nombre representan. ¡O qué comedor de hueuos asados era su marido! ¿Qué quieres más, sino, si vna piedra toca con otra, luego suena ¡puta vieja!?

CALISTO.- E tú ¿cómo lo sabes y la conoces?

PÁRMENO.- Saberlo has. Días grandes son passados que mi madre, muger pobre, moraua en su vezindad, la qual rogada por esta Celestina, me dio a ella por siruiente; avnque ella no me conoçe, por lo poco que la seruí e por la mudança, que la edad ha hecho.

CALISTO.- ¿De qué la seruías?

PÁRMENO.- Señor, yua a la plaça e trayale de comer e acompañáuala; suplía en aquellos menesteres, que mi tierna fuerça bastaua. Pero de aquel poco tiempo que la seruí, recogía la nueua memoria lo que la vejez no ha podido quitar. Tiene esta buena dueña al cabo de la ciudad, allá cerca de las tenerías, en la cuesta del río, vna casa apartada, medio cayda, poco compuesta e menos abastada. Ella tenía seys oficios,

conuiene saber: labranderá, perfumera, maestra de fazer afeytes e de fazer virgos, alcahueta e vn poquito hechizera. Era el primer oficio cobertura de los otros, so color del qual muchas moças destas siruientes entrauan en su casa a labrarse e a labrar camisas e gorgueras e otras muchas cosas. Ninguna venía sin torrezno, trigo, harina o jarro de vino e de las otras prouisiones, que podían a sus amas furtar. E avn otros furtillos de más qualidad allí se encubrían. Asaz era amiga de estudiantes e despenseros e moços de abades. A estos vendía ella aquella sangre inocente de las cuytadillas, la qual ligeramente auenturauan en esfuerço de la restitution, que ella les prometía. Subió su fecho a más: que por medio de aquellas comunicaua con las más encerradas, hasta traer a execución su propósito. E aquestas en tiempo onesto, como estaciones, processiones de noche, missas del gallo, missas del alua e otras secretas deuociones. Muchas encubiertas vi entrar en su casa. Tras ellas hombres descalços, contritos e reboçados, desatacados, que entrauan allí a llorar sus pecados. ¡Qué trápagos, si piensas, traya! Hazíase física de niños, tomaua estambre de vnas casas, dáualo a filar en otras, por achaque de entrar en todas. Las vnas: ¡madre acá!; las otras: ¡madre acullá!; ¡cata la vieja!; ¡ya viene el ama!: de todos muy conocida. Con todos esos afanes, nunca passaua sin missa ni bísperas ni dexaua monesterios de frayles ni de monjas. Esto porque allí fazía ella sus aleluyase conciertos. E en su casa fazía perfumes, falsaua estoraques, menjuy, animes, ámbar, algalia, poluillos, almizcles, mosquetes. Tenía vna cámara llena de alambiques, de redomillas, de barrilejos de barro, de vidrio, de arambre, de estaño, hechos de mill faziones. Hazía solimán, afeyte cozido, argentadas, bujelladas, cerillas, llanillas, vnturillas, lustres, luzentores, clarimientes, alualinos e otras aguas de rostro, de rasuras de gamones, de cortezas de spantalobos, de taraguntia, de hieles, de agraz, de mosto, destiladas e açucaradas. Adelgazaua los cueros con çumos de limones, con turuino, con tuétano de corço e de garça, e otras confaciones. Sacaua agua para oler, de rosas, de azahar, de jasmín, de trébol, de madre selua e clauellinas, mosquetas e almizcladas, poluorizadas, con vino. Hazía lexías para enrubiar, de sarmientos, de carrasca, de centeno, de marrubios, con salitre, con alumbre e millifolia e otras diuersas cosas. E los vntos e mantecas, que tenía, es hastío de dezir: de vaca, de osso, de caualllos e de camellos, de culebra e de conejo, de vallena, de garça e de alcarauán e de gamo e de gato montés e de texón, de harda, de herizo, de nutria. Aparejos para baños, esto es vna marauilla, de las yeruas e rayzes, que tenía en el techo de su casa colgadas: mançanilla e romero, maluaiscos, culantrillo, coronillas, flor de sauco e de mostaza, espliego e laurel blanco, tortarosa e gramonilla, flor saluaje e higuieruela, pico de oro e hoja tinta. Los CALISTO.- ¡Así pudiera ciento!

PÁRMENO.- ¡SÍ, santo Dios! E remediaua por caridad muchas huérfanas e cerradas, que se encomendauan a ella. E en otro apartado tenía para remediar amores e para se querer bien. Tenía huessos de corazón de ciervo, lengua de bíuora, cabeças de codornizes, sesos de asno, tela de cauallo, mantillo de niño, haua morisca, guija marina, sogá de ahorcado, flor de yedra, espina de erizo, pie de texó, granos de helecho, la piedra del nido del águila e otras mill cosas. Venían a ella muchos hombres e mugeres e a vnos demandaua el pan do mordían; a otros, de su ropa; a otros, de sus cabellos; a otros, pintaua en la palma letras con açufrán; a otros, con bermellón; a otros, daua vnos coraçones de cera, llenos de agujas quebradas e otras cosas en barro e en plomo hechas, muy espantables al ver. Pintaua figuras, dezía palabras en tierra. ¡Quién te podrá dezir lo que esta vieja fazía? E todo era burla e mentira.

ACTO IV – SOBRE LA VEJEZ

Celestina se propone convencer a Melibea para que se cite con Calisto. Para ello, se dirige a casa de la muchacha con la intención de entrevistarse con ella haciéndose pasar por una vendedora. Consigue quedarse a solas con Melibea e inicia su astuto procedimiento tratando de dar lástima por ser vieja y haciéndole ver los beneficios de la juventud de la que goza.

ALISA.- Pues, Melibea, contenta a la vezina en todo lo que razón fuere darle por el hilado. E tú, madre, perdóname, que otro día se verná en que más nos veamos.

CELESTINA. — Señora, el perdón sobraría donde el yerro falta. De Dios seas perdonada, que buena compañía me queda. Dios la deje gozar de su noble juventud y florida mocedad, que es el tiempo en que más placeres y mayores deleites se alcanzarán. Que, a la mi fe, la vejez no es sino mesón de enfermedades, posada de pensamientos, amiga de rencillas, congoja continua, llaga incurable, mancilla de lo pasado, pena de lo presente, cuidado triste de lo porvenir, vecina de la muerte, choza sin rama, que se llueve por cada parte, cayado de mimbre, que con poca carga se doblega.

MELIBEA. — ¿Por qué dices, madre, tanto mal de lo que todo el mundo con tanta eficacia gozar y ver desean?

CELESTINA.— Desean llegar allá porque, llegando, viven y el vivir es dulce, y viviendo envejecen. Así que el niño desea ser mozo, y el mozo viejo, y el viejo, más, aunque con dolor. Todo por vivir; porque, como dicen, viva la gallina con su pepita. Pero ¿quién te podría contar, señora, sus daños, sus inconvenientes, sus fatigas, sus cuidados, sus enfermedades, su frío, su calor, su descontentamiento, su rencilla, su pesadumbre, aquel arrugar de cara, aquel mudar de cabellos su primera y fresca color, aquel poco oír, aquel debilitado ver, puestos los ojos a la sombra, aquel hundimiento de boca, aquel caer de dientes, aquel carecer de fuerza, aquel flaco andar, aquel espacioso comer?

ACTO VIII – CELESTINA Y ELICIA

Este fragmento de *La Celestina* ofrece datos suficientes para hacerse una idea de cómo era la vida en las ciudades castellanas hacia 1499. La conversación de las dos mujeres deja traslucir las dos pasiones que dominan a las gentes de la época: la sexualidad y las riquezas. Si estas son muy importantes, más lo ES todavía aquel, según dice Elicia: “Hayamos mucho placer. [...] No hay ninguno que no trocarse mi placer por sus dineros”. Esta actitud vital la hemos visto también en el Arcipreste de Hita. La búsqueda del placer concierne a todos los estamentos sociales, sin excluir en ello a los eclesiásticos; en esta escena nos enteramos de que Celestina ha llevado el día de Pascua una muchacha a un canónigo.

CELESTINA. Tha, tha, tha.

ELICIA. ¿Quién es? ¿Quién llama?

CELESTINA. Báxame abrir, hija.

ELICIA. Éstas son tus venidas; andar de noche es tu plazer; ¿por qué lo hazes? ¿Qué larga estada fue ésta, madre? Nunca sales para bolver a casa, por costumbre lo tienes. Cumpliendo con uno, dexas ciento descontentos. Que as seído hoy buscada del padre de la desposada que levaste el día de pascua al racionero, que la quiere casar daquí a tres días y es menester que la remedies, pues que se lo prometiste, para que no sienta su marido la falta de la virginidad.

CELESTINA. No me acuerdo, hija, por quién dizes.

ELICIA. ¿Cómo no te acuerdas? Desacordada eres, cierto. ¡O cómo caduca la memoria! Pues por cierto tú me dixiste quando la levavas que la avías renovado siete vezes.

CELESTINA. No te maravilles, hija, que quien en muchas partes derrama su memoria en ninguna la puede tener. Pero dime si tornará.

ELICIA. ¡Mira si tornará! Tiénete dado un manilla de oro en prendas de tu trabajo ¿y no avía de venir?

CELESTINA. ¿La de la manilla es? Ya sé por quién dizes. ¿Por qué tú no tomavas el aparejo y començavas a hazer algo? Pues en aquellas tales te avías de abezar y de provar, de quantas vezes me lo as visto hazer. Si no, aí te estarás toda tu vida, hecha bestia sin officio ni renta. Y quando seas de mi edad, llorarás la holgura de agora, que la mocedad ociosa acarrea la vejez arrepentida y trabajosa. Hazíalo yo mejor quando tu abuela, que Dios haya, me mostrava este officio, que a cabo de un año sabía más que ella.

ELICIA. No me maravillo, que muchas vezes, como dizen, al maestro sobrepuja el buen discípulo. Y no va esto sino en la gana con que se aprende; ninguna sciencia es bienempleada en el que no la tiene affición. Yo le tengo a este officio odio; tú mueres tras ello.

CELESTINA. Tú te lo dirás todo; pobre vejez quieres; ¿piensas que nunca has de salir de mi lado?

ELICIA. Por Dios, dexemos enojo, y al tiempo el consejo; ayamos mucho placer. Mientra hoy toviéremos de comer, no pensemos en mañana. También se muere el que mucho allega como el que pobremente bive, y el doctor como el pastor, y el papa como el sacristán, y el señor como el siervo, y el de alto linaje como el baxo. Y tú con tu officio como yo sin ninguno; no avemos de vivir para siempre. Gozemos y holguemos, que la vejez pocos la veen, y de los que la veen ninguno murió de hambre. No quiero en este mundo sino día y victo y parte en paraíso. Aunque los ricos tienen mejor aparejo para ganar la gloria que quien poco tiene, no ay ninguno contento, no ay quien diga; harto tengo, no hay ninguno que no trocasse mi placer por sus dineros. Dexemos cuydados ajenos y acostémonos, que es hora. Que más me engordará un buen sueño sin temor que quanto tesoro ay en Venecia.

ACTO XII – MUERTE DE CELESTINA

Por fin, gracias a las artimañas de Celestina, queda concertada una entrevista de los amantes en el huerto de Melibea, que no puede celebrarse y queda aplazada para la noche siguiente. Calisto, muy contento y agradecido, da a Celestina su recompensa final: una cadena de oro. Ella no quiere compartirla con Pármemo y Sempronio, que desean la parte que les corresponde de la ganancia. Por ello, muy enfadados, van a casa de la vieja a exigirle el botín. Sin embargo, ella se niega de manera rotunda a darles nada, aunque trata de engatusarlos con buenas palabras.

SEMPRONIO.- Yo dígole que se vaya y abáxasse las bragas: no ando por lo que piensas. No entremetas burlas a nuestra demanda, que con esse galgo no tomarás, si yo puedo, más liebres. Déxate conmigo de razones. A perro viejo no cuz cuz. Danos las dos partes por cuenta de quanto de Calisto has recebido, no quieras que se descubra quién tú eres. A los otros, a los otros, con esos halagos, vieja.

CELESTINA.- ¿Quién só yo, Sempronio? ¿Quitásteme de la putería? Calla tu lengua, no amengües mis canas, que soy vna vieja qual Dios me hizo, no peor que todas. Viuo de mi officio, como cada qual oficial del suyo, muy limpiamente. A quien no me quiere no le busco. De mi casa me vienen a sacar, en mi casa me ruegan. Si bien o mal viuo, Dios es el testigo de mi corazón. E no pienses con tu gra maltratarme, que justicia ay para todos: a todos es ygal. Tan bien seré oyda, avnque muger, como vosotros, muy peynados. Déxame en mi casa con mi fortuna. E tú, Pármemo, no pienses que soy tu catiua por saber mis secretos e mi passada vida e los casos, que nos acaescieron a mí e a la desdichada de tu madre. E avn assí me trataua ella, quando Dios quería.

PÁRMENO.- No me hanches las narizes con essas memorias; si no, embiart'e con nueuas a ella, donde mejor te puedas quejar.

CELESTINA.- ¡Elicia! ¡Elicia! Leuántate dessa cama, daca mi manto presto, que por los sanctos de Dios para aquella justicia me vaya bramando como vna loca. ¿Qué es esto? ¿Qué quieren dezir tales amenazas en mi casa? ¿Con una oueja mansa tenés vosotros manos e braueza? ¿Con vna gallina atada? ¿Con una vieja de sesenta años? ¡Allá, allá, con los hombres como vosotros, contra los que ciñen espada, mostrará vuestras yras; no contra mi flaca rueca! Señal es de gran couardía acometer a los menores e a los que poco pueden. Las suzias moxcas nunca pican sino los bueyes magros e flacos, los guzques ladradores a los pobres peregrinos aquexan con mayor ímpetu. Si aquella, que allí está en aquella cama, me ouiesse a mi creydo, jamás quedaría esta casa de noche sin varón ni dormiríamos a lumbre de pajas; pero por aguardarte, por serte fiel, padescemos esta soledad. E como nos veys mugeres, hablays e pedís demasías. Lo qual, si hombre sintiessedes en la posada, no hariades. Que como dizen: el duro aduersario entibia las yras e sañas.

SEMPRONIO.- ¡O vieja auarienta, garganta muerta de sed por dinero!, ¿no serás contenta con la tercia parte de lo ganado?

CELESTINA.- ¿Qué tercia parte? Vete con Dios de mi casa tú. E essotro no dé voces, no allegue la vezindad. No me hagays salir de seso. No querays que salgan a plaza las cosas de Calisto e vuestras.

SEMPRONIO.- Da bozes o gritos, que tú complirás lo que prometiste o complirán oy tus días.

ELICIA.- Mete, por Dios, el espada. Tenle, Pármeno, tenle, no la mate esse desuariado.

CELESTINA.- ¡Justicia!, ¡justicia!, ¡señores vezinos! ¡Justicia!, ¡que me matan en mi casa estos rufianes!

SEMPRONIO.- ¿Rufianes o qué? Esperá, doña, hechizera, que yo te haré yr al infierno con cartas.

CELESTINA.- ¡Ay, que me ha muerto! ¡Ay, ay! ¡Confesión, confesión!

PÁRMENO.- Dále, dále, acábala, pues començaste. ¡Que nos sentirán! ¡Muera!, ¡muera! De los enemigos los menos.

CELESTINA.- ¡Confesión!

ELICIA.- ¡O crueles enemigos! ¡En mal poder os veays! ¡E para quién touistes manos! Muerta es mi madre e mi bien todo.

SEMPRONIO.- ¡Huye!, ¡huye! Pármeno, que carga mucha gente. ¡Quarte!, ¡quarte!, que viene el alguazil.

PÁRMENO.- ¡O pecador de mí!, que no ay por dó nos vamos, que está tomada la puerta.

SEMPRONIO.- Saltemos destas ventanas. No muramos en poder de justicia.

PÁRMENO.- Salta, que tras ti voy.

ACTO XIX – MUERTE DE CALISTO

Los asesinos de Celestina son decapitados por la justicia. Eso no detiene a Calisto, que acude cada noche a encontrarse con Melibea en su jardín. Estando con ella disfrutando de su amor, viene Traso y otros por mandato de Centurio a cumplir la venganza prometida a Areúsa y a Elicia como consecuencia de la muerte de Celestina. Sosia, criado de Calisto, se enfrenta a ellos para proteger a su señor. El joven escucha el ruido desde dentro del jardín y decide dejar a Melibea y saltar el muro para ayudar a sus criados.

MELIBEA.- ¡O triste de mi ventura! No vayas allá sin tus coraças; tórnate a armar.

CALISTO.- Señora, lo que no haze espada e capa e coraçón, no lo faze SOSIA.- ¡Avn tornays? Esperadme. Quiçá venís por lanan coraças e capa CALISTO.- Déxame, por Dios, señora, que puesta está el escala. çete e couardía.

MELIBEA.- ¡O desdichada yo!, e como vas tan rezio e con tanta priessa e desarmado a meterte entre quién no conoces? Lucrecia, ven presto acá, que es ydo Calisto a vn ruydo. Echémosle sus coraças por la pared, que se quedan acá.

TRISTÁN.- Tente, señor, no baxes, que ydos son; que no era sino Traso el coxo e otros vellacos, que passauan bozeando. Que ya se torna Sosia. Tente, tente, señor, con las manos al escala.

CALISTO.- ¡O!, ¡válame Santa María! ¡Muerto soy! ¡Confesión!

TRISTÁN.- Llégate presto, Sosia, que el triste de nuestro amo es caydo del escala e no habla ni se bulle.

SOSIA.- ¡Señor, señor! ¡A essotra puerta! ¡Tan muerto es como mi abuelo! ¡O gran desventura!

LUCRECIA.- ¡Escucha, escucha!, ¡gran mal es este!

MELIBEA.- ¿Qué es esto? ¿Qué oygo?, ¡amarga de mí!

TRISTÁN.- ¡O mi señor e mi bien muerto! ¡O mi señor despeñado! ¡O triste muerte sin confesión! Coge, Sosia, esos sesos de esos cantos, júntalos con la cabeça del desdichado amo nuestro. ¡O día de aziago! ¡O arrebatado fin!

MELIBEA.- ¡O desconsolada de mí! ¿Qué es esto? ¿Qué puede ser tan áspero acontecimiento como oygo? Ayúdame a sobir, Lucrecia, por estas paredes, veré mi dolor; si no, hundiré con alaridos la casa de mi padre. ¡Mi bien e plazer, todo es ydo en humo! ¡Mi alegría es perdida! ¡Consumiose mi gloria!

LUCRECIA.- Tristán, ¡qué dizes, mi amor?, ¡qué es esso, que lloras tan sin mesura?

TRISTÁN.- ¡Lloro mi gran mal, lloro mis muchos dolores! Cayó mi señor Calisto del escala e es muerto. Su cabeça está en tres partes. Sin confesión pereció. Díselo a la triste e nueva amiga, que no espere más su penado amador. Toma tú, Sosia, dessos pies. Lleemos el cuerpo de nuestro querido amo donde no padezca su honrra detrimento, avnque sea muerto en este lugar. Vaya con nosotros llanto, acompañenos soledad, síganos desconsuelo, visítenos tristeza, cúbranos luto e dolorosa xerga.

MELIBEA.- ¡O la más de las tristes triste! ¡Tan tarde alcanzado el plazer, tan presto venido el dolor!

LUCRECIA.- Señora, no rasgues tu cara ni meses tus cabellos. ¡Agora en plazer, agora en tristeza! ¡Qué planeta houo, que tan presto contrarió su operación? ¡Qué poco corazón es este! Leuanta, por Dios, no seas hallada de tu padre en tan sospechoso lugar, que serás sentida. Señora, señora, ¿no me oyes? No te amortezcas, por Dios. Ten esfuerço para sofrir la pena, pues touiste osadía para el plazer.

MELIBEA.- ¿Oyes lo que aquellos moços van hablando? ¿Oyes sus tristes cantares? ¡Rezando lleuan con responso mi bien todo! ¡Muerta lleuan mi alegría! ¡No es tiempo de yo biuir! ¿Cómo no gozé más del gozo? ¿Cómo tuue en tan poco la gloria, que entre mis manos toue? ¡O ingratos mortales! ¡Jamás conocés vuestros bienes, sino quando dellos careseceys!

LUCRECIA.- Abíuate, abiuu, que mayor mengua será hallarte en el huerto, que plazer sentiste con la venida ni pena con ver que es muerto. Entremos en la cámara, acostarte as. Llamaré a tu padre e fingiremos otro mal, pues este no es para poderse encobrir.

ACTO XXI – PLANTO DE PLEBERIO

PLEBERIO.- ¡Ay, ay, noble muger! Nuestro gozo en el pozo. Nuestro bien todo es perdido. ¡No queramos más biuir! E porque el incogitado dolor te dé más pena, todo junto sin pensarle, porque más presto vayas al sepulcro, porque no llore yo solo la pérdida dolorida de entramos, ves allí a la que tú pariste e yo engendré, hecha pedaços. La causa supe della; más la he sabido por estenso desta su triste siruienta. Ayúdame a llorar nuestra llagada postremería. ¡O gentes, que venís a mi dolor! ¡O amigos e señores, ayudáme a sentir mi pena! ¡O mi hija e mi bien todo! Crueldad sería que viua yo sobre ti. Más dignos eran mis sesenta años, de la sepultura, que tus veynte. Turbose la orden del morir con la tristeza, que te aquexaua. ¡O mis canas, salidas para auer pesar! Mejor gozara de vosotras la tierra, que de aquellos ruios cabellos, que presentes veo. Fuertes días me sobran para viuir; ¿quexarme he de la muerte? ¿Incusarle he su dilación? Quanto tiempo me dexare solo después de ti, fálteme la vida, pues me faltó tu agradable compañía. ¡O muger mía! Leuántate de sobre ella e, si alguna vida te queda, gástala conmigo en tristes gemidos, en quebrantamiento e sospirar. E si por caso tu espíritu reposa con el suyo, si ya has dexado esta vida de dolor, ¿por qué quesiste que lo passe yo todo? En esto tenés ventaja las hembras a los varones, que puede vn gran dolor sacaros del mundo sin lo sentir o a lo menos perdeys el sentido, que es parte de descanso. ¡O duro corazón de padre! ¿Cómo no te quiebras de dolor, que ya quedas sin tu amada heredera? ¿Para quien edificué torres? ¿Para quien adquirí honrras? ¿Para quien planté árboles? ¿Para quien fabriqué nauíos? ¡O tierra dura!, ¿cómo me sostienes? ¿Adonde hallará abrigo mi desconsolada vegez? ¡O fortuna variable, ministra e mayordoma de los temporales bienes!, ¿por qué no executaste tu cruel yra, tus mudables ondas, en aquello que a ti es sujeto? ¿Por qué no destruyste mi patrimonio? ¿Por qué no quemaste mi morada? ¿Por qué no asolaste mis grandes heredamientos? Dexárasme aquella florida planta, en quien tú poder no tenías; diérasme, fortuna flutuosa, triste la mocedad con vegez alegre, no peruertieras la orden. Mejor sufriera persecuciones de tus engaños en la rezia e robusta edad, que no en la flaca postremería.

¡Ovida de congoxas llena, de miserias acompañada! ¡O mundo, mundo! Muchos mucho de ti dixeron, muchos en tus qualidades metieron la mano, a diuersas cosas por oydas te compararon; yo por triste esperiencia lo contaré, como a quien las ventas e compras de tu engañosa feria no prósperamente sucedieron, como aquel, que mucho ha fasta agora callado tus falsas propiedades, por no encender con odio tu yra, porque no me secasses sin tiempo esta flor, que este día echaste de tu poder. Pues agora sin temor, como quien no tiene qué perder, como aquel a quien tu compañía es ya enojosa, como caminante pobre, que sin temor de los crueles salteadores va cantando en alta voz. Yo pensaua en mi más tierna edad que eras y eran tus hechos regidos por alguna orden; agora visto el pro e la contra de tus bienandanças, me pareces vn laberinto de errores, vn desierto espantable, vna morada de fieras, juego de hombres que andan en corro, laguna llena de cieno, región llena de espinas, monte alto, campo pedregoso, prado lleno de serpientes, huerto florido e sin fruto, fuente de cuydados, río de lágrimas, mar de miserias, trabajo sin prouecho, dulce ponçoña, vana esperança, falsa alegría, verdadero dolor. Céuasnos¹⁰⁸⁵, mundo falso, con el manjar de tus deleytes; al mejor sabor nos descubres el anzuelo: no lo podemos huyr, que nos tiene ya caçadas las voluntades. Prometes mucho, nada no cumples; échasnos de ti, porque no te podamos pedir que mantengas tus vanos prometimientos. Corremos por los prados de tus viciosos vicios, muy descuydados, a rienda suelta; descúbresnos la celada, quando ya no ay lugar de boluer. Muchos te dexaron con temor de tu arrebatado dexar: bienauenturados se llamarán, quando vean el galardón, que a este triste viejo as dado en pago de tan largo seruicio. Quiébrasnos el ojo e vntasnos con consuelos el caxco. Hazes mal a todos, porque ningún triste se halle solo en ninguna aduersidad, diziendo que es aliuió a los míseros, como yo, tener compañeros en la pena. Pues desconsolado viejo, ¡qué solo estoy!

Yo fui lastimado sin hauer yguale compañero de semejante dolor; avnque más en mi fatigada memoria rebueluo presentes e passados. Que si aquella seueridad e paciencia de Paulo Emilio me viniere a consolar con pérdida de dos hijos muertos en siete días, diziendo que su animosidad obró que consolasse él al pueblo romano e no el pueblo a él, no me satisfaze, que otros dos le quedauan dados en adobción. ¡Qué compañía me ternán en mi dolor aquel Pericles, capitán ateniense, ni el fuerte Xenofón, pues sus pérdidas fueron de hijos absentes de sus tierras? Ni fue mucho no mudar su frente e tenerla serena e el otro responder al mensajero, que las tristes albricias de la muerte de su hijo le venía a pedir, que no recibiesse él pena, que él no sentía pesar. Que todo esto bien diferente es a mi mal.

Pues menos podrás dezir, mundo lleno de males, que fuimos semejantes en pérdida aquel Anaxágoras e yo, que seamos yguales en sentir e que responda yo, muerta mi amada hija, lo que el su vnico hijo, que dijo: como yo fuesse mortal, sabía que hauía de morir el que yo engendraua. Porque mi Melibea mató a sí misma de su voluntad a mis ojos con la gran fatiga de amor, que la aquexaba; el otro matáronle en muy lícita batalla. ¡O incomparable pérdida! ¡O lastimado viejo! Que quanto más busco consuelos, menos razón fallo para me consolar. Que, si el profeta e rey Daud al hijo, que enfermo lloraua, muerto no quiso llorar, diziendo que era quasi locura llorar lo irrecuperable, quedáuanle otros muchos con que soldase su llaga; e yo no lloro triste a ella muerta, pero la causa desastrada de su morir. Agora¹⁰⁸⁸ perderé contigo, mi desdichada hija, los miedos e temores, que cada día me espauorecían: sola tu muerte es la que a mí me haze seguro de sospecha.